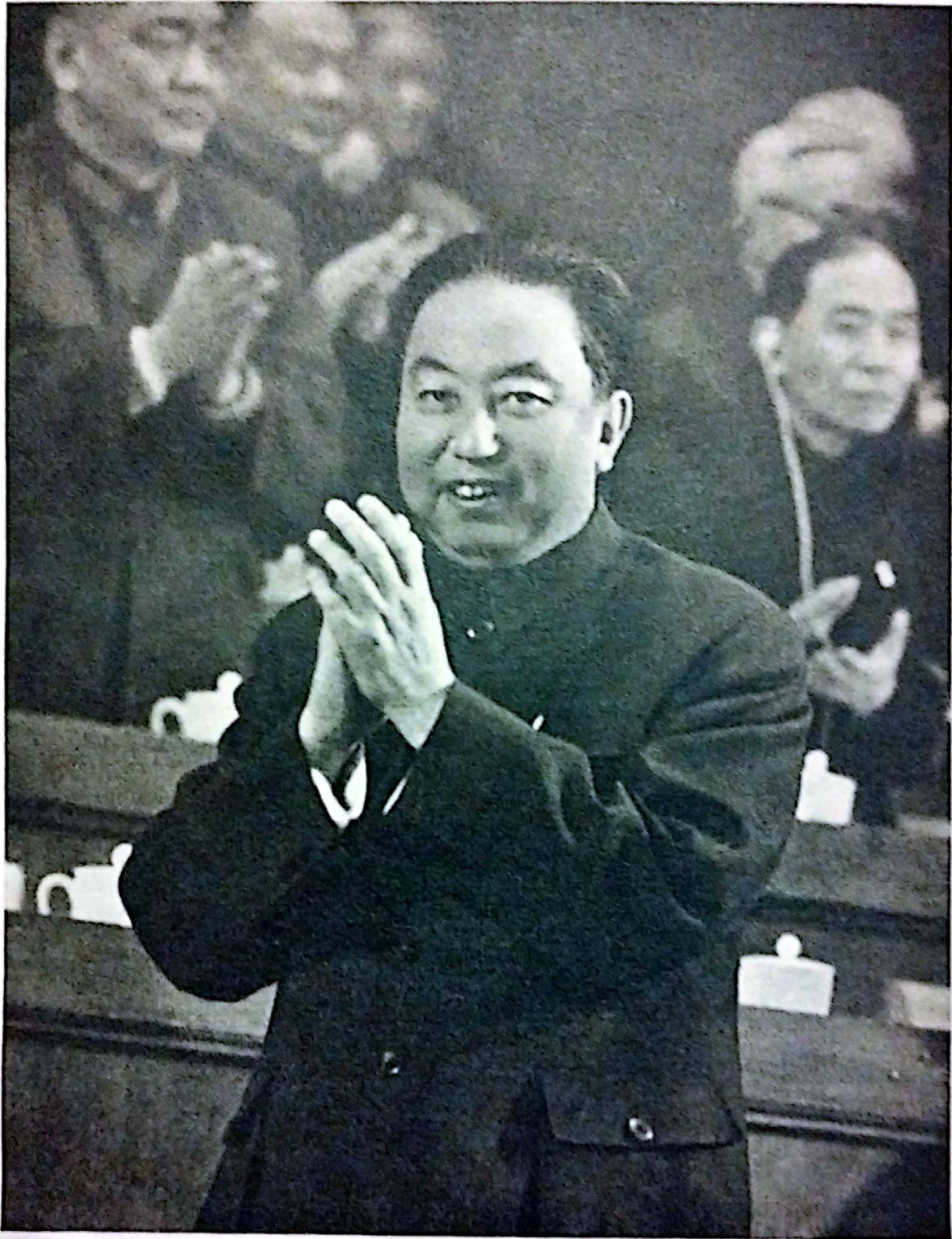


DOCUMENTOS DE LA
I SESION DE LA
V ASAMBLEA
POPULAR NACIONAL
DE LA
REPUBLICA POPULAR CHINA

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

Primera edición 1978

Impreso en la República Popular China



El sabio líder el Presidente Jua Kuo-feng saluda a los diputados a la V Asamblea Popular Nacional.

JUA KUO-FENG

¡ UNAMONOS PARA LUCHAR POR
CONSTRUIR UN PODEROSO
PAIS SOCIALISTA MODERNO !

*Informe sobre la Labor del Gobierno hecho
el 26 de febrero de 1978 ante la
I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional*

Estimados diputados:

Me permito presentar ahora, en nombre del Consejo de Estado, un informe sobre la labor del Gobierno ante la V Asamblea Popular Nacional.

Este informe se divide en seis partes: 1) la lucha en los últimos tres años y la tarea general para el nuevo período; 2) llevar hasta el fin la lucha de denuncia y crítica a la "banda de los cuatro"; 3) acelerar la construcción económica socialista; 4) hacer florecer la ciencia, la educación y la cultura socialistas; 5) reforzar la construcción del Poder y robustecer la gran unidad del pueblo de todas las nacionalidades del país, y 6) la situación internacional y la política exterior de nuestro país.

Este informe lo hemos titulado: ¡Unámonos para luchar por construir un poderoso país socialista moderno!

LA LUCHA EN LOS ULTIMOS TRES AÑOS Y LA TAREA GENERAL PARA EL NUEVO PERIODO

Desde la IV Asamblea Popular Nacional, nuestro país pasó por una seria prueba en aguda y

compleja lucha de clases y de líneas. Bajo la dirección del Partido Comunista de China, nuestro pueblo terminó por aplastar, después de repetidas y enconadas confrontaciones de fuerza, a la “banda de los cuatro”, la camarilla antipartido de Wang Jung-wen, Chang Chun-chiao, Chiang Ching y Yao Wen-yuan. Esta magna victoria marcó el término triunfal de la Primera Gran Revolución Cultural Proletaria de nuestro país y la entrada de nuestra revolución y construcción socialistas en un nuevo período de desarrollo.

El XI Congreso Nacional del Partido, celebrado el año pasado, hizo un balance global de la lucha de nuestro Partido contra la “banda de los cuatro”. Fue ésta realmente una lucha de vida o muerte entre el proletariado y la burguesía, una gran batalla decisiva de trascendencia histórica. La esencia de esta contienda era persistir en la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao o aplicar la línea revisionista contrarrevolucionaria de la “banda de los cuatro”, persistir en la dictadura del proletariado o implantar una dictadura fascista burguesa, hacer del nuestro un próspero y poderoso país socialista moderno o reducirlo nuevamente a la condición de país semicolonial y semifeudal. Fue precisamente en torno a este problema esencial que se entablaron entre nosotros y la “banda de los cuatro” repetidas y estremecedoras batallas.

El trabajo preparatorio y la celebración de la IV Asamblea Popular Nacional constituyeron un importante encuentro en estas luchas. Con anterioridad a esto, habíamos aplastado a la camarilla antipartido de Lin Piao y realizado en agosto de 1973 el X Congreso Nacional del Partido, creándose así una situación excelente en todo el país. En esas circunstancias, el Presidente Mao y el Comité Central del Partido decidieron iniciar los preparativos para la IV Asamblea Popular Nacional, en la que se elegiría y designaría a los trabajadores dirigentes del Estado, para consolidar y desarrollar los logros de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Se trataba de un evento de singular importancia. La "banda de los cuatro", que había actuado largamente en colusión con la camarilla antipartido de Lin Piao, saltó entonces a la palestra, provocando con mayor frenesí disturbios y sabotajes en su vano intento de usurpar el Poder supremo del Estado. En 1974, aprovechando la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, lanzó un ataque sorpresivo, se esforzó celosamente por formar opinión pública contrarrevolucionaria para usurpar la dirección del Partido y el Poder estatal, dirigió su punta de lanza contra el Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao y se opuso rabiosamente al Primer Ministro Chou En-lai y al Vicepresidente Ye Chien-ying, con el descabellado propósito de

derribar a un gran número de cuadros dirigentes a los niveles central y local. A causa de la interferencia y el sabotaje de la banda, los organismos del Partido, el Gobierno y el Ejército en muchos lugares se vieron en la imposibilidad de mantener su funcionamiento normal, e incluso hubo localidades donde la dirección fue usurpada por los secuaces de la banda, el capitalismo se desbordó, la economía socialista resultó seriamente lesionada, y la ciencia, la educación y la cultura, gravemente devastadas. El Presidente Mao criticó las actividades de sabotaje de la banda señalando con claridad: **“Ahora, cuando la Gran Revolución Cultural Proletaria lleva ya ocho años, conviene la estabilidad. Todo el Partido y todo el Ejército deben unirse.”** Además, indicó varias veces la necesidad de **“hacer ascender la economía nacional”**. Pero la “banda de los cuatro” no sólo se opuso con obstinación a las instrucciones del Presidente Mao, sino que aceleró su conspiración para “formar gabinete” aprovechándose de la celebración de la IV Asamblea Popular Nacional. El Presidente Mao desenmascaró a tiempo su complot, subrayando penetrantemente que Chiang Ching tenía ambiciones desmesuradas y prohibiéndole aparecer en público, glosar con instrucciones los documentos y formar gabinete. Con infinita confianza en nuestro respetado y querido Primer Ministro Chou En-lai, indicó inequívoca-

mente que “el Primer Ministro seguirá siendo nuestro Primer Ministro” y le confió el trabajo relacionado con los nombramientos para la IV Asamblea Popular Nacional y el Consejo de Estado, y al camarada Teng Siao-ping le encargó la misión de coadyuvar al Primer Ministro Chou En-lai en la elaboración del informe sobre la labor del Gobierno. La victoriosa celebración de la IV Asamblea Popular Nacional en enero de 1975 hizo fracasar el complot de la banda encaminado a formar el gabinete, asestando así un duro golpe a sus actividades criminales destinadas a usurpar la dirección del Partido y el Poder del Estado.

Después de la IV Asamblea Popular Nacional se libró una lucha todavía más enconada entre nosotros y la “banda de los cuatro” en torno al problema de llevar a la práctica o contrarrestar una serie de instrucciones importantes del Presidente Mao. El espíritu fundamental de estas instrucciones, impartidas por el Presidente Mao en vísperas de la IV Asamblea Popular Nacional, estribaba en consolidar y fortalecer en mayor grado la dictadura del proletariado, promover la estabilidad y la unidad en todo el país y hacer ascender la economía nacional. Fue justamente de acuerdo con estas instrucciones del Presidente Mao que en el I Período de Sesiones de la IV Asamblea Popular el Primer Ministro Chou En-lai llamó a todo el pueblo a unirse

más estrechamente, persistir en la línea fundamental del Partido y bregar por convertir a China, dentro del presente siglo, en un poderoso país socialista moderno; esto estimuló enormemente el entusiasmo revolucionario de los centenares de millones que integran nuestro pueblo. En estas circunstancias, con miras a alcanzar su meta contrarrevolucionaria de usurpar la dirección del Partido y el Poder del Estado, la "banda de los cuatro" adulteró la instrucción del Presidente Mao acerca del estudio de la teoría sobre la dictadura del proletariado, pregonó a los cuatro vientos la falacia contrarrevolucionaria de que "el empirismo constituye el peligro principal en la actualidad", y se entregó una vez más a desenfrenadas actividades de escisión, intriga y maquinación, dirigiendo su punta de lanza contra el Primer Ministro Chou En-lai y un gran número de cuadros responsables del Partido, el Gobierno y el Ejército. Frente a esta interferencia y sabotaje, el Presidente Mao los criticó en repetidas ocasiones señalando que iban en contra de los principios fundamentales de "practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones", y les advirtió más de una vez: "No formen una banda de los cuatro". Siguiendo estas instrucciones del Presidente Mao, el Buró Político del Comité

Central sometió a la "banda de los cuatro" a una crítica severa. En ese período, el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado celebraron sucesivamente importantes conferencias sobre el transporte ferroviario, la industria metalúrgica y la industria de defensa nacional, la reunión ampliada de la Comisión Militar del CC del Partido y la I Conferencia Nacional por Aprender de Tachai en la Agricultura, prestaron gran atención al reordenamiento de los cuerpos dirigentes de los diversos niveles, a la materialización efectiva de las políticas del Partido, a la crítica al fraccionalismo burgués y a la movilización de las masas para golpear a las fuerzas capitalistas de la ciudad y el campo, e iniciaron el reordenamiento del trabajo en los sectores industrial, agrícola, financiero, comercial, científico, educacional, militar, etc., para liquidar enérgicamente las desastrosas consecuencias de la interferencia y el sabotaje de la "banda de los cuatro". Esta serie de medidas adoptadas por las autoridades centrales se granjeó el cálido apoyo y adhesión de todo el pueblo; se obtuvieron notables éxitos en nuestro trabajo en todos los frentes y la economía nacional empezó a mejorar.

Desgraciadamente, en enero de 1976 falleció nuestro respetado y querido Primer Ministro Chou En-lai. Momentos antes y después del infausto suceso, la "banda de los cuatro" lanzó una contra-

ofensiva frenética, exasperándose por usurpar la dirección del Partido, del Estado y del Ejército, y así se libró otra lucha extremadamente seria. Ellos recurrieron a todo tipo de intrigas para reprimir y perseguir a los numerosos cuadros y amplias masas que rendían póstumo homenaje al Primer Ministro Chou y endilgar cargos falsos contra el camarada Teng Siao-ping. Negaron por completo los éxitos que en 1975 habíamos logrado en diversos terrenos y calificaron calumniosamente la puesta en práctica de una serie de instrucciones del Presidente Mao como aplicación de un “programa revisionista”, el reordenamiento en los diferentes campos como “restauración integral” y la construcción de un poderoso país socialista moderno en los cuatro aspectos como “transformación en capitalismo”. Echaron a rodar rumores e hilvanaron cargos para atacar en forma virulenta a los principales camaradas dirigentes del Consejo de Estado, con el vano intento de paralizar el trabajo de éste y de los diversos departamentos centrales. Blandiendo el garrote de la “teoría de las fuerzas productivas”, golpearon por doquier a los numerosos cuadros y amplias masas que se empeñaban firmemente en la revolución y promovían la producción, con la intención de paralizar toda la economía nacional. Al actuar así, perseguían el criminal propósito de sumir a todo el país en el caos y adueñarse del Poder en

medio de éste. El Presidente Mao, clarividente y resuelto, tomó medidas extraordinarias. A fines de enero de 1976, a propuesta suya y luego de una discusión, el Buró Político del CC aprobó decisiones sobre la designación del Primer Ministro interino del Consejo de Estado y la asignación de la responsabilidad de presidir el trabajo diario del Comité Central; y a comienzos de abril del mismo año, también a propuesta del propio Presidente Mao y luego de una discusión, el Buró Político aprobó una decisión sobre la designación del Primer Vicepresidente del Comité Central del Partido y Primer Ministro del Consejo de Estado. Estas importantes decisiones estratégicas del Presidente Mao asestaron duros golpes al complot de la “banda de los cuatro” encaminado a usurpar la dirección del Partido y el Poder estatal y sentaron los cimientos para la posterior solución del problema de la banda. Sin embargo, ella no se resignó a sus derrotas. Con furia decuplicada y odio centuplicado, atizó el fuego por todas partes e incluso tuvo la desfachatez de lanzar un programa político contrarrevolucionario según el cual los cuadros veteranos eran “demócratas”, y los “demócratas”, “dirigentes seguidores del camino capitalista”, e incitó, en todos los escalones, desde el central hasta los locales, la caza de “dirigentes seguidores del camino capitalista”, con la tentativa de echar abajo a todos los cuadros di-

rigentes del Partido, el Gobierno y el Ejército a los distintos niveles que persistían en la línea revolucionaria del Presidente Mao. La abrumadora mayoría de los camaradas del Comité Central del Partido, estrechamente unidos y perseverando en los principios, libraron una resuelta batalla contra la "banda de los cuatro". Los numerosos cuadros, las masas populares y los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación, templados en la Gran Revolución Cultural, mostraron una alta conciencia respecto a la lucha entre las dos líneas; con profundísima indignación frente a los desmanes de la "banda de los cuatro", resistieron y lucharon contra ella en las más variadas formas, y con un intrépido espíritu revolucionario se mantuvieron firmes ante su presión.

En septiembre de 1976, nuestro gran líder y maestro el Presidente Mao nos dejó para siempre. El pueblo de todas las nacionalidades del país quedó hondamente afligido y angustiado. Fue precisamente en esa coyuntura crucial cuando la "banda de los cuatro" se aprovechó de las graves dificultades con que tropezaban nuestro Partido, nuestro país y nuestro pueblo, para acelerar aún más sus pasos contrarrevolucionarios hacia la usurpación de la dirección suprema del Partido y del Estado. Conspiró para cortar los vínculos del Comité Central del Partido con las diversas localidades del país,

acicateó a la gente a que enviara cartas a Chiang Ching demostrándole lealtad y pidiéndole que tomara el Poder supremo, intensificó sus preparativos en todos los terrenos para el momento de su ascensión al Poder y urdió secretamente planes para “reprimir a los contrarrevolucionarios” y “matar gente”. Lo que reviste aún mayor gravedad, falsificó una supuesta “postrera recomendación” del Presidente Mao — la de “actuar de acuerdo con los principios ya establecidos” — y acusó de manera calumniosa al Comité Central del Partido de “adulterar los principios ya establecidos por el Presidente Mao”, incitando públicamente a derribar al Comité Central del Partido. Estaba a punto de poner manos a la obra, a montar su golpe de Estado contrarrevolucionario. En ese momento extremadamente crítico, el Comité Central del Partido, en cumplimiento del legado del Presidente Mao y actuando conforme al deseo común y los intereses fundamentales del pueblo de las diversas nacionalidades del país, pulverizó de un solo golpe a la “banda de los cuatro” el 6 de octubre de 1976. La nación entera, rebosante de júbilo, aclamó calurosamente esta victoria decisiva lograda por nuestro Partido en la undécima importante lucha entre las dos líneas.

Al evocar este fragmento de la historia, se verá que nuestra lucha contra la “banda de los cuatro” es una lucha de la cual dependen el destino y el

futuro de nuestro Partido y Estado. La "banda de los cuatro" es una camarilla conspiradora contrarrevolucionaria que, valiéndose de las posiciones y poderes que había usurpado, aglomeró bajo su égida a los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y elementos nocivos, así como a un puñado de arribistas, renegados, contrarrevolucionarios de nuevo cuño, hampones y elementos dedicados a la agresión, la destrucción y el pillaje, para crear caos en el Partido, el Ejército y el país, ejerció con desenfreno una dictadura fascista, persiguió con ensañamiento a los cuadros y pueblo revolucionarios, socavó frenéticamente la economía nacional y sabotó la construcción socialista en los diversos terrenos, lo cual dio origen a consecuencias sumamente desastrosas. A causa de la interferencia y el sabotaje de la "banda de los cuatro", el país perdió, de 1974 a 1976, 100.000 millones de yuanes en el valor global de la producción industrial, 28 millones de toneladas de acero y 40.000 millones de yuanes en renta pública, y toda la economía nacional quedó casi al borde del colapso. En algunas localidades y departamentos, debido al apoyo, amparo y connivencia de la "banda de los cuatro", elementos nocivos detentaron la dirección; se suspendió la producción fabril; en el campo se distribuyeron tierras entre las familias campesinas para su explotación individual; la corrupción ad-

ministrativa, el desfalco y la especulación se desbocaron; se desbordaron las actividades de los enemigos de clase; los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y elementos nocivos que aún no estaban bien transformados lanzaron contraataques de venganza, e incluso se presentaron, en algunos lugares, graves casos de restauración capitalista. De haber continuado desarrollándose esta situación, nuestro Estado hubiera cambiado inevitablemente de color y el pueblo hubiera sido víctima de desastres aún mayores. El aplastamiento de la "banda de los cuatro" permitió a nuestro Partido evitar una gran escisión, y a nuestro país, un gran retroceso histórico, e hizo posible que nuestro pueblo siguiera su marcha por el rumbo socialista que señaló el Presidente Mao.

En el último año y pocos meses, el Comité Central del Partido, enarbolando la gran bandera del Presidente Mao, formuló la decisión estratégica de conducir el país a un gran orden haciendo la lucha de clases como clave e inició y dirigió en el ámbito nacional una gran revolución política, la campaña de denuncia y crítica a la "banda de los cuatro". En el curso de esta gran lucha, el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado, prestando atención tanto a la "cuerda clave" como a las "mallas" y haciendo aquélla para desplegar éstas, tomaron una serie de medidas enérgicas, celebraron una serie de

conferencias importantes, realizaron mucho trabajo y resolvieron oportunamente gran cantidad de problemas apremiantes originados por la interferencia y sabotaje de la "banda de los cuatro". En la lucha por superar las graves dificultades creadas por la banda, los numerosos cuadros y las amplias masas manifestaron su heroísmo revolucionario y pertinaz voluntad de combate. Y esto es lo más apreciable. Gracias a los esfuerzos mancomunados de todo el Partido, todo el Ejército y el pueblo de todas las nacionalidades del país, se han conquistado magnas victorias y operado profundos cambios en todos los frentes de nuestro país.

Hemos destruido los andamiajes fraccionalistas burgueses de la "banda de los cuatro" y sus secuaces, recuperado aquella parte del Poder usurpada por ellos y criticado su línea revisionista contrarrevolucionaria. El Comité Central de nuestro Partido, las organizaciones del Partido y los organismos del Poder estatal han devenido más puros, consolidados y unidos; la línea revolucionaria del Presidente Mao y las orientaciones y políticas del Comité Central del Partido ya pueden ser llevadas felizmente a la práctica en todos los dominios.

Nuestro pueblo, habiendo roto los grilletes espirituales de la "banda de los cuatro", ya tiene la mente liberada por completo, ha elevado mucho su

conciencia política y, eufórico, se consagra con entusiasmo a la construcción del socialismo.

Nuestras fuerzas armadas han frustrado el complot de la "banda de los cuatro" destinado a destruir esta "Gran Muralla" nuestra y, siguiendo firmemente la línea revolucionaria del Presidente Mao para la construcción del Ejército y desarrollando sus gloriosas tradiciones, han hecho surgir un ambiente vigoroso tanto en la instrucción militar y política como en los preparativos para enfrentar la guerra y están marchando hacia la meta de la revolucionarización y la modernización.

Nuestros cuadros, habiendo destrozado la "fábrica de hierro y acero" y la "fábrica de etiquetas" de la "banda de los cuatro", le han ajustado las cuentas por los crímenes que cometió al atacarlos y perseguirlos sin piedad y se han rejuvenecido en su espíritu revolucionario. Lucen más dinámicos y vigorosos y se atreven a pensar, hablar y actuar.

Hemos golpeado resueltamente a aquellos terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y elementos nocivos que lanzaron contraataques de venganza, a los criminales que perturbaron gravemente el orden público, a los elementos dedicados a la agresión, la destrucción y el pillaje y a los desfalcadores y especuladores. Va en ascenso el sano espíritu proletario, mientras decae la maligna influencia burguesa; se observa una gran

estabilidad en el orden público de todo el país. Todo esto lo aplauden y aclaman las masas populares.

Se han vuelto más estrechas las relaciones entre el Partido y las masas, entre los cuadros y las masas, entre el Ejército y las autoridades civiles, entre el Ejército y el pueblo, entre los niveles superiores y los inferiores, así como entre nuestras diversas nacionalidades. Se ha desarrollado y fortalecido todavía más el frente único revolucionario, presentándose una ferviente atmósfera de unidad combativa en todos los rincones del país.

Nuestra economía nacional, que se hallaba en un estado de estancamiento e incluso retroceso y descenso debido al sabotaje de la "banda de los cuatro", ha experimentado un viraje y emprendido un camino de ascenso sostenido y desarrollo sano. Se desenvuelven con ímpetu los movimientos de masas por aprender de Taching en la industria y de Tachai en la agricultura y ya estamos asistiendo a una nueva situación de salto adelante.

En los frentes científico, educacional y cultural de nuestra nación, se ha dado al traste con el despotismo cultural fascista de la "banda de los cuatro" y criticado las "dos evaluaciones"¹, falacia contrarrevolucionaria cocinada por ella. Todo esto ha despertado la iniciativa de la amplia masa de intelectuales y ha hecho surgir una vívida situación de prosperidad y florecimiento.

En la lucha internacional, hemos trabajado activamente en los asuntos exteriores ateniéndonos firmemente a la gran teoría del Presidente Mao sobre los tres mundos, lo que ha contribuido a la ampliación del frente único internacional contra el hegemonismo e impulsado el continuo desarrollo de la situación internacional en un sentido favorable a los pueblos del mundo. El prestigio internacional de nuestro país se ha elevado como nunca.

Todo esto demuestra a plenitud que se ha hecho realidad exitosamente, y con resultados aún mejores que los previstos, la demanda del Comité Central del Partido de que en el primer año surtiera su efecto inicial la decisión estratégica de conducir el país a un gran orden asiendo la lucha de clases como clave. Nuestro pueblo está jubiloso y se siente alentado, y los pueblos revolucionarios del mundo entero también se alegran de nuestro éxito. El revisionismo soviético nos atacaba perorando acerca de la "inestabilidad" del Poder político en nuestro país, nos denigraba propalando que nos habíamos "metido en un callejón sin salida" y abrigaba la ilusión de que nos apartáramos del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Pero todo esto se ha estrellado contra el muro férreo de los hechos. ¡Allá esos payasos con sus frenéticos gritos! ¡El gran pueblo chino continuará desafiando el viento y las olas y avanzando valientemente!

Estimados diputados: El derrocamiento de la "banda de los cuatro" ha sido otro gran viraje en la historia de nuestra revolución. La tarea general que se le plantea a nuestro pueblo en el nuevo período de desarrollo de la revolución y construcción socialistas consiste en llevar resueltamente a la práctica la línea del XI Congreso del Partido, persistir en la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, profundizar los tres grandes movimientos revolucionarios — la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica — y, dentro del presente siglo, convertir el nuestro en un grande y poderoso país socialista dotado de una agricultura, una industria, una defensa nacional y una ciencia y tecnología modernas.

Ya en 1963, el Presidente Mao señaló poniendo el dedo en la llaga: "En los 105 años transcurridos desde la década del 40 del siglo XIX hasta mediados de la década del 40 del siglo XX, casi todos los países imperialistas del mundo, grandes, medianos y pequeños, invadieron a China y nos atacaron. Excepto la última guerra, la Guerra de Resistencia contra el Japón, que finalizó con la capitulación del imperialismo japonés gracias a diversos factores de dentro y de fuera del país, todas las guerras terminaron con nuestra derrota y la firma de tratados que lesionaban nuestra soberanía y humillaban nuestra

nación. Esto se debió, primero, al corrupto régimen social y, segundo, a nuestro atraso económico y tecnológico. Ahora, con el cambio del régimen social en nuestro país, la primera causa ha dejado de existir en lo fundamental, pero no totalmente, porque todavía hay lucha de clases en la sociedad. La segunda ha empezado a sufrir cierto cambio, pero aún se requerirán, por lo menos, decenas de años para que el cambio sea completo. Si no nos esforzamos por cambiar radicalmente, dentro de unos decenios, el inmenso retraso de nuestra economía y tecnología con relación a los países imperialistas, inevitablemente seremos batidos.” “Debemos disponer nuestro trabajo partiendo de la eventualidad de que seamos batidos, y esforzarnos al máximo por cambiar, dentro de un lapso no muy largo, el atraso en que se hallan la economía y la tecnología de nuestro país; de lo contrario, cometeremos errores.”

Aquí el Presidente Mao sintetizó la historia de más de un siglo de agresiones imperialistas contra China y de lucha de nuestro pueblo contra ellas, elevó la cuestión del cambio del atraso económico y tecnológico a la altura de un problema de vida o muerte para nuestra nación y expuso de un modo sumamente penetrante la urgencia y la importancia de acelerar el ritmo de la construcción socialista. Repasando las enseñanzas del Presidente Mao, po-

demos comprender con mayor claridad que la realización de las cuatro modernizaciones socialistas no sólo es una importante tarea económica, sino también, y antes que nada, una apremiante tarea política. En el plano internacional, la enconada disputa por la hegemonía mundial entre las dos potencias hegemónicas, la Unión Soviética y los EE.UU., conducirá, tarde o temprano, al estallido de una guerra. Los revisionistas soviéticos no abandonan su ambición de subyugar nuestro país. Debemos ganar tiempo y velocidad para reforzar nuestro poderío económico y defensivo, y sólo así podremos enfrentar con mayor eficacia las agresiones que eventualmente lanzarán contra nosotros el socialimperialismo o el imperialismo. En el plano nacional, sólo efectuando con elevada celeridad las cuatro modernizaciones socialistas es como podremos consolidar todavía más la alianza obrero-campesina sobre una nueva base, robustecer el poderío del proletariado para vencer a la burguesía y el poderío del socialismo para vencer al capitalismo, elevar sin cesar el nivel de vida material y cultural del pueblo, disminuir gradualmente las tres diferencias cardinales, consolidar plenamente la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo.

Para acelerar las cuatro modernizaciones socialistas, debemos persistir en tomar la lucha de clases como clave y perseverar en la lucha del pro-

letariado contra la burguesía. Debemos tener muy presentes las enseñanzas del Presidente Mao, comprender a cabalidad que a todo lo largo de la etapa histórica que cubre la sociedad socialista existen clases y lucha de clases, existe la lucha entre el camino socialista y el capitalista, y conocer a fondo lo prolongada y compleja que es esta lucha. Debemos ser capaces de solucionar con acierto las cuestiones relacionadas con las clases, las contradicciones de clase y la lucha de clases, tratar correctamente las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las existentes en el seno del pueblo, continuar reformando lo que dentro de la superestructura no corresponda a la base económica y lo que dentro de las relaciones de producción no concuerde con el desarrollo de las fuerzas productivas, profundizar la educación socialista y combatir y prevenir el revisionismo. Debemos adherirnos firmemente a la orientación de **“empeñarse en la revolución y promover la producción, el trabajo y los preparativos para enfrentar la guerra”**, y entregarnos a los tres grandes movimientos revolucionarios integralmente: la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica. De empeñarse sólo en la lucha por la producción y la experimentación científica descuidando la lucha de clases, no es posible mantener firme el rumbo del socialismo, promover la estabilidad y la unidad, remover los

obstáculos para las cuatro modernizaciones, ni vigorizar el espíritu revolucionario de la gente, y el resultado será que la lucha por la producción y la experimentación científica no podrán llevarse a buen término. De aferrarse sólo a la lucha de clases sin empeñarse en la lucha por la producción y la experimentación científica, la realización de las cuatro modernizaciones se convierte en una palabra huera y toda declaración en favor de la línea del Partido será falsa. Debemos ser capaces de integrar los tres movimientos revolucionarios entre sí y conducirlos con perseverancia.

Con el aplastamiento de la “banda de los cuatro” hemos barrido el mayor obstáculo en nuestro camino de avance. Bajo la firme dirección del Comité Central del Partido, siempre que el pueblo de las diversas nacionalidades del país mantenga en alto la gran bandera del Presidente Mao, permanezca unido como un solo hombre, persista en criticar implacablemente el revisionismo y el capitalismo y trabaje con ímpetu por el socialismo, se podrá acelerar, sin lugar a dudas, el ritmo de la construcción de un poderoso país socialista moderno. La realización de las cuatro modernizaciones dentro del próximo período de menos de un cuarto de siglo en un país socialista como el nuestro, que cuenta con una quinta parte de la población mundial, será una grandiosa proeza tanto en la historia

de China como en la historia mundial. Debemos luchar esforzadamente por cumplir esta gloriosa tarea que nos encomienda la historia.

LLEVAR HASTA EL FIN LA LUCHA DE DENUNCIA Y CRITICA A LA “BANDA DE LOS CUATRO”

La tarea primordial de nuestro pueblo para hoy y para un período venidero sigue siendo la de llevar hasta el fin la gran lucha de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro”. A través de esta profunda denuncia y crítica, debemos discernir aún mejor lo correcto de lo erróneo en materia de línea, reordenar nuestro trabajo en todos los frentes, retomar y desarrollar las bellas tradiciones y el excelente estilo de trabajo del Partido, asegurar que el cumplimiento de la tarea de consolidar la dictadura del proletariado llegue hasta cada entidad de base, contribuir a la estabilidad y unidad en escala nacional y conducir el país a un gran orden, a fin de conseguir un gran desarrollo en la construcción socialista en todos los terrenos, alcanzar victoriosamente la meta de lograr grandes éxitos dentro de tres años en el empeño de administrar el país asiendo la lucha de clases como clave, y consolidar y desarrollar las magnas conquistas de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Desde hace algo más de un año, la campaña de masas por denunciar y criticar a la "banda de los cuatro" viene efectuándose en forma impetuosa y a la vez sana. Se han derrumbado los andamiajes fraccionalistas burgueses de la "banda de los cuatro" y sus secuaces. En la mayoría de las localidades y departamentos, básicamente se ha aclarado mediante la investigación lo referente a las personas y casos involucrados en las actividades conspirativas de la "banda de los cuatro" enderezadas a usurpar la dirección del Partido y el Poder del Estado, y la delimitación de campos entre las clases se ha esclarecido en lo fundamental. Hablando del país en su conjunto, básicamente ha terminado con éxito este trabajo de investigación. Desde luego, esto no significa que haya concluido por completo; pues el desarrollo de esta campaña es desigual. En un reducido número de localidades y entidades, donde se ha tardado en iniciar la campaña o donde ésta no marcha bien, es necesario seguir empeñándose en la investigación. En aquellas importantes entidades donde la "banda de los cuatro" metió hondo las manos, se han acumulado los problemas y se advierten fuertes obstáculos para la campaña, es indispensable reforzar de modo especial la dirección y, en cumplimiento de las exigencias del Comité Central, llevar resueltamente a feliz término el trabajo de investigación.

Actualmente, a escala nacional se está llevando a cabo de manera profunda la tercera batalla de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro”. Coronar con el éxito esta batalla es una tarea prolongada y aún más ardua. En todos los frentes, todas las localidades y todos los departamentos, hay que denunciar y criticar, en estrecha ligazón con la realidad, el programa político contrarrevolucionario de la “banda de los cuatro”, denunciar y criticar la esencia ultraderechista de su línea revisionista contrarrevolucionaria y las manifestaciones de ésta en las diversas esferas. De un tiempo a esta parte, se ha desplegado en el frente económico una amplia discusión en torno a los “diez ‘sí o no’ ”², una educación en el Ejército Popular de Liberación en materia de línea sobre los “diez ‘se debe o no se debe’ ”³ y una crítica en los frentes científico, educacional y cultural dirigida contra la falacia contrarrevolucionaria de las “dos evaluaciones” cocinada por la banda. Esto ha dado excelentes resultados y es preciso continuar profundizándolo. En todos los frentes hay que librar en gran escala una guerra popular tomando como eje aquellos problemas en los que la banda ha ejercido la más nefasta influencia y causado los más graves perjuicios, poner definitivamente en claro todas las confusiones que ha creado y colocar al derecho en todos los casos lo justo y lo erróneo

trastrocados por ella, de modo que sea aplicada integral y acertadamente la línea revolucionaria del Presidente Mao.

Con miras a poner completamente al desnudo la esencia ultraderechista de la línea revisionista de la "banda de los cuatro", debemos criticar a fondo el reaccionario fundamento teórico de esta línea. La banda adulteró en todos los aspectos la filosofía, la economía política y el socialismo científico marxistas y, en particular, la gran tesis del Presidente Mao sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y diseminó una sarta de absurdos antimarxistas. Debemos criticar a fondo todos sus absurdos desde el punto de vista teórico empleando como arma el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, destruir su reaccionaria trama ideológica y liquidar sus perniciosas influencias y efectos.

La "banda de los cuatro" es una camarilla de contrarrevolucionarios de viejo y nuevo cuño profundamente escondidos, contrarrevolucionarios de doble faz en extremo arteros. Su práctica habitual fue enarbolar la bandera roja para combatir la bandera roja, agitar el estandarte antirrestauracionista para efectuar la restauración, entonar consignas antirrevisionistas para practicar el revisionismo, y encubrir, disfrazados de revolucionarios, su naturaleza contrarrevolucionaria. Aplicaron una

línea ultraderechista llevada a su límite, línea que por su forma de expresión tiene tanto un aspecto ultraderechista como otro ultraizquierdista, y, por regla general, se hacían muy engañosos cuando actuaban bajo la faz ultraizquierdista. Debemos poner al desnudo sus artimañas de contrarrevolucionarios de doble cara, desenmascarar su reaccionaria catadura de pseudoizquierdistas y verdaderos derechistas y elevar en mayor medida nuestra capacidad para discernir entre el marxismo auténtico y el falso marxismo.

En el curso de la lucha de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro”, debemos realizar bien el trabajo de reordenamiento en todos los campos. Hay que poner en buen orden las instituciones oficiales, las empresas fabriles y mineras, las comunas y las brigadas y equipos de producción, los establecimientos comerciales, los centros de enseñanza, el Ejército, en una palabra, todas las ramas del quehacer social. En este trabajo, la clave reside en reordenar los cuerpos dirigentes en los distintos niveles, acabar con la impureza que, a causa de la interferencia y el sabotaje de la banda, se advierte en tal o cual grado en lo ideológico, en lo organizativo y en el estilo de trabajo. Es preciso poner énfasis en el reordenamiento ideológico y elevar la conciencia de los cuadros en materia de línea y su comprensión de las políticas del Partido y, al

mismo tiempo, efectuar los cambios necesarios en lo organizativo. Los que se vendieron a la banda y tomaron parte en sus actividades conspirativas dirigidas a usurpar la dirección del Partido y el Poder del Estado deben ser sancionados con severidad; los cuerpos dirigentes blandos, inertes y carentes de cohesión deben ser reorganizados, completados y fortalecidos. A aquellos elementos que están infestados de ambiciones arribistas, que son de mala índole política y que tienen un pésimo estilo de trabajo, no se les debe dar acceso a los cuerpos dirigentes ni encomendarles puestos importantes. Es preciso que, de acuerdo con los cinco requisitos para los continuadores de la causa revolucionaria proletaria y el principio de triple integración de cuadros de edad avanzada, de edad mediana y jóvenes, requisitos y principio formulados por el Presidente Mao, tomemos medidas enérgicas para convertir de manera gradual cada uno de los cuerpos dirigentes de los diversos niveles en un núcleo dirigente que ejecute resueltamente la línea revolucionaria del Presidente Mao, mantenga estrechos vínculos con las masas y combata unido. Hay que redoblar la labor política e ideológica, empeñarse con firmeza en la preparación de nuestras filas y elevar en gran medida el nivel de conciencia política y el espíritu de organización y disciplina de los obreros, campesinos e intelectuales.

Es necesario proseguir con tesón la aplicación de la política del Partido en materia de cuadros. Desde el aplastamiento de la "banda de los cuatro", gran número de localidades y departamentos han realizado mucho trabajo al respecto, desbaratando las calumnias hilvanadas por la "banda de los cuatro" contra numerosos cuadros y sacando conclusiones realistas sobre aquellos que fueron objeto de investigaciones; sin embargo, todavía hay entidades en que, por falta de suficiente comprensión del importante significado que reviste la materialización efectiva de la política del Partido en lo tocante a los cuadros, este trabajo se hace en forma negligente y marcha con lentitud, situación ésta que es preciso cambiar sin tardanza, de modo que dicho trabajo sea llevado concienzudamente a feliz término. Hay que dar cuanto antes ocupación adecuada a los cuadros que están en condiciones de trabajar. Se debe acomodar apropiadamente a los que se hallan incapacitados de trabajar por su avanzada edad o su mala salud, y concederles las debidas atenciones en lo político y en la vida cotidiana.

El Presidente Mao dijo: "La responsabilidad de dirigir la transformación y la construcción de China recae sobre nosotros. Cuando hayamos rectificado nuestro modo de pensar y nuestro estilo de trabajo, gozaremos de mayor iniciativa en las tareas

nuestras, seremos más capaces y trabajaremos mejor." Durante largo tiempo, la "banda de los cuatro" estropeó el estilo de trabajo de nuestro Partido, vició la atmósfera social y carcomió de manera grave la mentalidad de la gente. Debemos eliminar definitivamente las perniciosas influencias de esa banda, retomar y desarrollar las bellas tradiciones y el excelente estilo de trabajo de nuestro Partido tales como la actitud realista hacia los hechos, la línea de masas, la actitud de modestia y prudencia, el estilo de lucha ardua, la práctica de la crítica y la autocrítica y la disposición de servir de todo corazón al pueblo. Hay que encomiar con gran difusión los actos ejemplares y a las personas avanzadas, fomentar la nueva moralidad socialista, estimular a las masas populares a que, teniendo en la mente un ideal revolucionario de largo alcance, dediquen todas sus energías a las cuatro modernizaciones y ganen honores para la patria socialista. El Partido debe tener un excelente estilo de trabajo, y también el Estado, el Ejército y el pueblo. Las bellas tradiciones y el excelente estilo de trabajo cultivados para nosotros por el Presidente Mao y los otros revolucionarios proletarios de la vieja generación a lo largo de la prolongada lucha revolucionaria, deben ser desarrollados en el seno de toda la nación china y transmitidos de generación en generación.

Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, en combinación con la lucha de denuncia y crítica a esa banda y con plena coordinación entre la ciudad y el campo, se desplegó a tambor batiente en algunos lugares una campaña de “doble golpe”, contra las actividades de zapa de los enemigos de clase y contra la desenfrenada ofensiva de las fuerzas capitalistas, campaña que ha dado buenos resultados. La práctica ha venido a demostrar que el desplegar a conciencia una lucha revolucionaria como ésta, que golpea la base social de la “banda de los cuatro”, reviste gran significación para consolidar la dictadura del proletariado, salvaguardar el sistema de propiedad social socialista y acelerar la edificación del socialismo. Es preciso que en las diversas localidades se lleve a cabo esta lucha en forma bien dirigida y metódica partiendo de la realidad objetiva allí existente.

En la lucha de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro”, debemos aplicar con seriedad las políticas establecidas en el Informe Político ante el XI Congreso del Partido, distinguir rigurosamente entre los dos tipos de contradicciones de diferente carácter y tratarlas de manera correcta. Conceder importancia a las pruebas y a la investigación y el estudio, quedando estrictamente prohibida la práctica de arrancar confesiones mediante coacción y fiarse de ellas. Ampliar el radio de

educación y disminuir el de ataque, proceder con severidad en la crítica y con clemencia al dictar los veredictos, y tratar con rigor a los que opongan resistencia y con indulgencia a los que se enmiendan. Propinar golpes resueltos al puñado de fanáticos secuaces de esa banda, que han cometido graves crímenes y que se muestran impenitentes, y a los contrarrevolucionarios que realizan actividades de zapa. Serán tratados con clemencia los elementos vertebrales de la banda, siempre que deslinden campos con ésta, confiesen sin reserva sus problemas y se muestren dispuestos a enmendarse. Con respecto a los camaradas que han cometido errores, incluidos los que han incurrido en errores graves, debemos perseverar en el principio de **“sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro y tratar la enfermedad para salvar al paciente”**, y ayudarlos a corregir sus errores. Basta que lo hagan, y asunto concluido. Deben ser descargados cuanto antes quienes puedan serlo y no hay que insistir indefinidamente en su culpabilidad. El Presidente Mao dijo: **“Para hacer la revolución, mientras más gente, mejor.”** Debemos ganarnos a todos cuantos puedan ser ganados, logrando así unir a más del 95 por ciento de los cuadros y las masas.

La lucha de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro” también es un gran movimiento de

educación marxista. Debemos vincular estrechamente el estudio de la teoría marxista con esta lucha y fomentar en todo el Partido, el Ejército y el pueblo un nuevo auge en el estudio de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y las del Presidente Mao. Los cuadros dirigentes de los diversos niveles, sobre todo los del nivel superior, deben emprender una emulación en el estudio para aprender mejor y hacer el mayor esfuerzo por asimilar de modo integral y acertado el sistema del pensamiento Mao Tsetung. Es necesario integrar el estudio, la crítica y la sintetización de experiencias. Durante los 28 años pasados, incluidos los 17 anteriores a la Gran Revolución Cultural, la línea revolucionaria del Presidente Mao siempre ocupó el lugar predominante en todos los frentes de trabajo, aunque hubo también interferencia y sabotaje por parte de Liu Shao-chi, de Lin Piao y, en particular, de la "banda de los cuatro". Debemos promover con energía la investigación y el estudio, sintetizar con espíritu realista las experiencias tanto positivas como negativas, comprender con claridad la línea, orientación, políticas y métodos específicos para cada frente de trabajo, modificar o elaborar los reglamentos de trabajo para la industria, la agricultura, el comercio, la cultura y educación, el ejército y otros sectores, establecer y completar gradualmente los diversos sistemas

que encarnen a plenitud la línea revolucionaria del Presidente Mao y se ajusten a las condiciones de nuestro país, acelerando así la marcha de nuestro trabajo en todos los aspectos.

La tempestad revolucionaria de la denuncia y crítica a la "banda de los cuatro" está barriendo todo el fango y todas las inmundicias y vivificando el espíritu revolucionario de los cientos de millones que integran nuestro pueblo. Debemos persistir en tomar como clave esta gran lucha de clases para hacer surgir un nuevo auge en la construcción económica y cultural socialista.

ACELERAR LA CONSTRUCCION ECONOMICA SOCIALISTA

Para hacer de China un poderoso país socialista moderno dentro del presente siglo, se requiere un intenso trabajo y lucha en todos los terrenos: político, económico, cultural, militar, diplomático, etc. Pero, en último análisis, reviste un significado decisivo el desarrollo de la economía socialista a ritmo acelerado.

Por instrucción del Presidente Mao, el Primer Ministro Chou En-lai planteó, tanto en la III como en la IV Asamblea Popular Nacional, una grandiosa concepción relativa al desarrollo de la economía

nacional, concepción según la cual se consumarán de modo integral, dentro del presente siglo, las cuatro modernizaciones, permitiendo que nuestra economía nacional figure entre las más avanzadas del mundo. Está previsto que, hacia fines del siglo XX, el rendimiento por unidad de superficie de los principales productos agrícolas de nuestro país alcanzará o sobrepasará el nivel avanzado del mundo y la producción de los principales artículos industriales en unos casos se aproximará, en otros alcanzará y en algunos otros sobrepasará la de los países capitalistas más desarrollados. En la producción agrícola se efectuarán al máximo la mecanización, la electrificación y la hidraulización, en la producción industrial se realizará la automatización de sus procesos principales y en gran parte de las comunicaciones y del transporte se lograrán altas velocidades, incrementando así en considerable medida la productividad del trabajo. Debemos hacer amplio uso de las conquistas de la ciencia y la tecnología modernas, emplear en vasta escala nuevos materiales y nuevos recursos energéticos, poner al día los principales productos y modernizar la tecnología de producción, de modo que los diversos índices económico-técnicos se aproximen, alcancen o sobrepasen, respectivamente, el nivel avanzado del mundo. Para entonces, sobre la base de unas fuerzas productivas sociales bien desarro-

lladas, se habrá dado un paso más en el desarrollo y perfeccionamiento de las relaciones de producción socialistas de nuestro país, se habrá consolidado en mayor medida nuestra dictadura proletaria, será mucho más poderosa nuestra defensa nacional, se elevará considerablemente el nivel de vida material y cultural de nuestro pueblo y China se erguirá en el Oriente del planeta con la flamante fisonomía propia de un poderoso país socialista moderno.

Para el cumplimiento de esas grandiosas tareas, los diez años que van de 1976 a 1985 son decisivos. En el verano de 1975, el Consejo de Estado celebró una reunión de deliberaciones generales para estudiar la planificación a largo plazo. Sobre la base de una amplia investigación y estudio elaboró un proyecto de programa de diez años para el desarrollo de la economía nacional, proyecto que fue discutido y aprobado por el Buró Político del Comité Central. El ataque que lanzó la "banda de los cuatro" contra dicha reunión calificándola de "foco del viento revocatorio derechista" y tildando el proyecto de "documento revisionista" fue de cabo a rabo una ponzoñosa difamación y calumnia. Después del aplastamiento de la banda, el Consejo de Estado, basándose en la excelente situación política y económica surgida en el país y conforme al vehemente deseo de todo el pueblo de

acelerar las cuatro modernizaciones, ha introducido nuevas enmiendas y modificaciones en el programa de diez años. A los diputados se les ruega examinen y estudien este proyecto, cuyas copias se les han distribuido.

De conformidad con el programa, en el plazo de estos diez años se sentarán sólidos cimientos para la agricultura, elevando el nivel de mecanización de las principales faenas agrícolas a más del 85 por ciento, logrando que por cada habitante rural haya un *mu* de tierra de rendimiento alto y seguro e invulnerable a toda sequía o inundación y alcanzando un nivel bastante elevado en la agricultura, silvicultura, ganadería, ocupaciones secundarias y piscicultura. Se fomentará una industria ligera productora de una amplia y variada gama de artículos de buena calidad y baratos y se logrará un aumento relativamente grande en la producción *per capita* de estos artículos. Se levantará una desarrollada industria pesada. Se desarrollarán más todavía, sobre una nueva base tecnológica, las ya existentes industrias metalúrgica, de combustibles, energética y de maquinaria. Figurará entre las más avanzadas del mundo la producción de hierro y acero, carbón, petróleo crudo y energía eléctrica y las nuevas industrias tales como la petroquímica y la electrónica llegarán a ser relativamente bien desarrolladas. Se instalarán redes

de transporte y de correos y telecomunicaciones que correspondan a las necesidades del desarrollo industrial y agrícola, se realizarán en lo fundamental la electrificación y la locomoción diesel de los trenes y se alcanzará un incremento relativamente grande en el transporte por carretera, fluvial, transoceánico y aéreo. Construidos en todo el país un sistema industrial y un sistema de economía nacional independientes y comparativamente completos, se establecerán en lo fundamental los respectivos sistemas económicos de las seis grandes regiones: Suroeste, Noroeste, Centro-Sur, Este, Norte y Nordeste, y se transformará el interior del país en una poderosa base de retaguardia estratégica.

De acuerdo con el programa de diez años, para 1985 la producción de cereales ascenderá a los 800.000 millones de *jin*, y la de acero, a los 60 millones de toneladas. Durante los ocho años que van de 1978 a 1985, el valor global de nuestra producción agrícola aumentará en un 4 ó 5 por ciento anual, y el de la producción industrial, en más de 10 por ciento anual. En esos ocho años el crecimiento en la producción de los principales artículos industriales sobrepasará con mucho el que se obtuvo en los 28 años transcurridos, y los ingresos estatales y las inversiones en la construcción básica equivaldrán a las respectivas sumas totales de los

28 años anteriores. No voy a enumerar aquí, uno por uno, los índices económicos contemplados en el programa de diez años, ya que se los ha dado a conocer a los diputados. Una vez cumplido el programa de diez años, China habrá experimentado un inmenso cambio en su nivel económico y tecnológico, se verá dotada de una base material mucho más poderosa y estará en condiciones de colocar, con otros tres quinquenios de esfuerzos, su economía nacional entre las más avanzadas del mundo.

Las tareas que se plantean en el programa de diez años y en el bosquejo para 23 años son gigantes y, al mismo tiempo, totalmente realizables. Tenemos un excelente sistema socialista, capaz de dar un vigoroso impulso al desarrollo de las fuerzas productivas. Como resultado de la Gran Revolución Cultural y, sobre todo, de la gran lucha de denuncia y crítica a la "banda de los cuatro", la línea revolucionaria del Presidente Mao ha prendido todavía más en las amplias masas y va en mayor ascenso el entusiasmo socialista de los centenares de millones de seres de nuestro pueblo. China tiene una numerosa población y ricos recursos naturales y, con sus veintitantos años de construcción, posee una considerable base material y copiosas experiencias en sentidos positivo y negativo. Disponemos de todos los requisitos para

acelerar el ritmo de nuestro desarrollo económico. Ciertamente es que en nuestro camino de avance encontraremos muchas dificultades, cuya superación nos va a costar ingentes esfuerzos. Sin embargo, es totalmente infundada la actitud de pasividad e impotencia que consiste en subestimar las condiciones favorables, carecer de confianza y considerar imposible esto e inasequible aquello. Durante los once años que van de 1966 a 1976, a pesar de las graves interferencias y sabotajes perpetrados por Liu Shao-chi, Lin Piao y, sobre todo, la "banda de los cuatro", la producción cerealera de un tercio de las provincias, municipios y regiones autónomas aumentó anualmente, por término medio, en más del 4,3 por ciento, siendo la cifra máxima el 5,5 por ciento, y también el valor global de la producción industrial, en un tercio de las provincias, municipios y regiones autónomas, aumentó anualmente en más del 12 por ciento, siendo la cifra máxima el 18,5 por ciento. Tenemos la convicción de que ahora, cuando se ha aplastado a la "banda de los cuatro", todas las provincias, municipios y regiones autónomas están completamente en condiciones de alcanzar y hasta sobrepasar, mediante sus esfuerzos, este ritmo de desarrollo. Nuestro grandioso programa, sin duda alguna, se hará realidad.

Para materializar el programa, lo más importante es atenerse firmemente a la línea fundamental del Partido, a la línea general de poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía, y a los principios de independencia, autodecisión y autosostenimiento, de trabajo duro y lucha tenaz y de laboriosidad y economía en la construcción del país, marchando por el camino que señaló el Presidente Mao para la construcción socialista. Las dos banderas rojas — Taching y Tachai —, izadas por el Presidente Mao, son brillantes ejemplos de cómo se debe persistir en continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado y manejar con éxito la industria y la agricultura socialistas. Desde hace 17 años, la producción de petróleo crudo en Taching ha aumentado, por término medio, en un 28 por ciento anual, y en Tachai se obtuvo el año pasado más de dos mil *jin* de cereales por habitante. ¡Qué cuadro más alentador se va a presentar en nuestra economía nacional si todas nuestras empresas y si todas nuestras comunas y brigadas de producción marchan a la par que Taching y Tachai! Los camaradas dirigentes de todos los niveles deben tener plena conciencia de la gran significación que revisten los movimientos por aprender de Taching y de Tachai y deben reforzar efectivamente

su labor de dirección para que estos movimientos progresen con mayor ímpetu y a pasos aún más firmes y seguros. Eso de aprender de Taching y de Tachai no debe de ningún modo quedarse en los labios ni en las reuniones, sino concretarse en la acción. Hasta ahora, algunas localidades y entidades todavía no aprenden de Taching y de Tachai en el verdadero sentido de la palabra, sino de una manera entre verdadera y fingida o incluso simplemente fingida, y en algunas de ellas se advierte una tendencia a rebajar los requisitos para una empresa tipo Taching o un distrito tipo Tachai. Se mejante fenómeno debe rectificarse sin tardanza. Debemos poner en juego el espíritu revolucionario y abnegado y trabajar duro para asegurar que hacia 1980 un tercio de nuestras empresas sean empresas tipo Taching y otro tanto de los distritos del país sean distritos tipo Tachai.

Para materializar el programa, debemos, además, adoptar medidas enérgicas para resolver a conciencia ciertos problemas relacionados con la economía nacional en su conjunto.

Primero. Movilizar a toda la nación para desarrollar vigorosamente la agricultura.

La agricultura constituye la base de la economía nacional. De no desarrollarse nuestra agricultura a un ritmo más acelerado que antes, será im-

posible hacer ascender la industria y la economía nacional en su conjunto, e incluso en el supuesto de que se logre el ascenso por un momento, se producirá un nuevo descenso y, más aún, tropezaremos con dificultades todavía mayores en caso de graves calamidades naturales. De esto debemos tener clara conciencia. Las provincias preeminentemente agrícolas deben hacer esfuerzos por desarrollar la agricultura, y con mayor razón deben hacerlo las provincias preeminentemente industriales. Todas las ramas de la actividad social deben brindar fuerte apoyo y servicio a la agricultura.

Para lograr un despegue agrícola, lo más importante es aprender concienzudamente de Tachai, introducir métodos científicos en la labranza y acelerar la mecanización agrícola. De acuerdo con la orientación de **“desarrollo multifacético con la producción cerealera como clave”**, el Estado se propone adoptar, en lo referente al desarrollo de la producción agrícola, las siguientes medidas:

- 1) Dedicar, sobre la base de un aumento generalizado de la producción cerealera, particular atención a los dos polos, a saber: por una parte, a las 12 extensas bases productoras de grano para el mercado y a todas las granjas estatales del país, de modo que de aquí a ocho años suministren al mercado una cantidad de

grano tres o cuatro veces la actual, y, por otra parte, a las zonas de bajo rendimiento cerealero o deficitarias de grano, para que dentro de dos o tres años produzcan cereales más que suficientes para abastecerse.

2) Al mismo tiempo de elevar el rendimiento por unidad de superficie y sin perjuicio de la conservación del agua y el suelo, de los bosques, las praderas y los recursos acuáticos, organizar en forma planificada la roturación de tierras por parte de las granjas estatales y comunas populares, de modo que de año en año aumente en gran medida la superficie de las tierras cultivadas.

3) De conformidad con el principio de concentración de los mismos tipos de cultivos y su racional ubicación geográfica, crear, en lugares donde las condiciones sean adecuadas, una serie de bases productoras de cultivos industriales tales como algodón, semillas oleaginosas y plantas azucareras, haciendo de estas bases las fuentes principales de algodón, azúcar y aceites comestibles para el país.

4) Dedicar ingentes esfuerzos al desarrollo de la silvicultura, la ganadería, las ocupaciones secundarias y la piscicultura, prestar seria atención a la construcción de las zonas forestales, hacer lo posible para plantar

árboles alrededor de las casas y las aldeas y al borde de los caminos y aguas, crear una serie de bases pecuarias y otra de bases pesqueras de agua dulce y marítimas e impulsar intensamente el desarrollo de las ocupaciones secundarias en el campo y el de las empresas pertenecientes a las comunas y las brigadas de producción, de manera que aumenten en gran medida tanto la superficie de forestación como la producción pecuaria y acuática y que dentro del monto total de los ingresos de las comunas y brigadas aumente considerablemente el peso del renglón de las ocupaciones secundarias y las empresas.

5) Con plena movilización de las masas, emprender en gran escala la construcción básica en el campo tomando como eje el mejoramiento del suelo y el control de aguas. El Estado debe empeñarse en la construcción de obras hidráulicas de grandes dimensiones, continuar domeñando los ríos principales del país, entre ellos el río Amarillo, Yangtsé, Juai, Jaije, Liaoje y Perla, llevar a feliz término las obras clave encaminadas a resolver el problema de la sequía en zonas del Noroeste, del Norte y del Suroeste, y acometer obras destinadas a desviar las aguas del Sur hacia el Norte, o sea, desviar las aguas del Yangtsé

hacia zonas ubicadas al Norte del río Amarillo. Las diversas localidades deben llevar a buen término la construcción de medianas y pequeñas obras hidráulicas de acuerdo con las condiciones de cada lugar y prestar seria atención a la transformación de las tierras de bajo rendimiento tales como las pendientes, las tierras salinas, alcalinas y de laterita.

6) Implantar y perfeccionar de arriba abajo toda una ramificación de instituciones para la investigación científica agronómica y la popularización técnica, llevar integralmente a la práctica el "Programa de Ocho Puntos"⁴ para la agricultura, poner particular acento en la obtención y generalización de semillas mejoradas, perfeccionar el régimen de cultivo, ensanchar las fuentes de abonos, hacer ingentes esfuerzos para acumular abonos orgánicos y utilizar en forma racional los fertilizantes químicos.

7) Intensificar la producción de máquinas agrícolas, fertilizantes químicos e insecticidas que se ajusten a las necesidades reales y que sean de alta calidad y bajo precio, asegurar en forma eficaz la fabricación de maquinaria agrícola en juegos completos y su reparación y mantenimiento y reforzar el adiestramiento de operarios para esas máqui-

nas, con el fin de que la mecanización agrícola marche adelante a pasos más grandes y a un ritmo más acelerado.

8) Impulsar el desarrollo de las zonas montañosas, prestando particular atención y ayuda a la construcción de las antiguas bases de apoyo revolucionarias, de manera que todas esas áreas obtengan un desenvolvimiento económico relativamente considerable.

9) Fortalecer la dirección sobre las brigadas y equipos pobres y ayudarlos a cambiar de fisonomía y a alcanzar cuanto antes los acomodados.

Para asegurar la materialización de estas medidas, en los planes estatales se ha elevado en forma apropiada el porcentaje que en los gastos presupuestarios corresponde a las inversiones en la construcción básica en el frente agrícola y a las asignaciones de operación y se han tomado las providencias pertinentes en lo tocante a los recursos materiales y equipos necesarios.

Para lograr un despegue agrícola, es imperativo poner en pleno juego la iniciativa socialista de los centenares de millones de campesinos. De no hacerlo así, resultarán infructuosas todas las medidas que se tomen para aumentar la producción y no podrá surtir buen efecto la gran agricultura

socialista. Todas las comunas y las brigadas y equipos de producción deben profundizar la educación en el espíritu de la línea fundamental del Partido inculcando persistentemente a los campesinos la ideología socialista y superando sin cesar las tendencias espontáneas al capitalismo. Es preciso atenerse firmemente al principio de democracia y al de laboriosidad y economía para conducir con éxito el manejo de las comunas. Los problemas de gran importancia deben ser discutidos y decididos en asambleas generales de los comuneros o en conferencias de sus representantes. Es inadmisibles que unas pocas personas tomen decisiones a su libre albedrío. En la realización de la construcción básica en el campo, en el mejoramiento del régimen de cultivo, en la confección de los planes de siembra y en la elaboración de las medidas para aumentar la producción, hay que escuchar atentamente las opiniones de la amplia masa de comuneros y tener muy en cuenta su experiencia adquirida en la práctica, para así partir de la realidad objetiva y proceder de la mejor manera en función de las condiciones existentes en cada localidad, combatiendo enérgicamente la coacción y el autoritarismo, así como la práctica de mando ciego. Las comunas y las brigadas y equipos de producción deben manejar los asuntos financieros a la vista de todo el mundo, deben publicar periódicamente las cuentas

y someterlas a la supervisión de las masas y deben tomar medidas para que ningún cuadro pueda apropiarse más de lo que le corresponda, ni gastar por encima de la cantidad asignada o para fines distintos de los originalmente fijados ni incurrir en la ostentación y derroche. Los cuadros de los distritos, comunas y brigadas de producción deben participar activamente en el trabajo colectivo de producción emulando el ejemplo de los cuadros de Tachai y de Siyang. En algunas comunas y brigadas, el porcentaje tanto de los cuadros apartados de la producción como de las personas no dedicadas a la producción es excesivo y los subsidios que reciben son demasiado cuantiosos. En algunas localidades se exige arbitrariamente a las comunas, brigadas o equipos y a los comuneros aportes gratuitos en grano, dinero o mano de obra. Todo ello supone una sobrecarga para los campesinos y mella su entusiasmo. Semejante fenómeno debe ser rectificado con toda decisión.

Para poner en juego la iniciativa de los campesinos, reviste grandísima importancia la aplicación concienzuda de las diversas políticas económicas rurales del Partido para la etapa actual. Largos años de experiencia nos demuestran que la política de nuestro Partido de asegurar el intercambio de valores iguales combatiendo la "distribución igualitaria y requisición arbitraria y sin indemni-

zación", su política de diversificar la explotación rural y desarrollar las ocupaciones secundarias colectivas, su política de acopio de productos agrícolas y de ocupaciones secundarias y de recompensa por la venta de productos agrícolas al Estado, su política de permitir a los comuneros cultivar una pequeña cantidad de tierra para usufructo personal y dedicarse a limitadas ocupaciones secundarias domésticas y permitir a los comuneros de las zonas ganaderas poseer a título personal un reducido número de cabezas de ganado, sin perjuicio de asegurar el predominio absoluto de la economía colectiva, su política de autorizar el comercio legítimo en las ferias del campo, etc., son políticas justas, propicias para desarrollar la producción agrícola, mejorar las condiciones de vida de los campesinos y consolidar y robustecer la economía colectiva de las comunas populares, políticas que se han granjeado el apoyo de las amplias masas campesinas. Frente a los viles ataques que lanzó la "banda de los cuatro" calificando de "restauración del capitalismo" la aplicación de estas políticas, debemos someter sus falacias a una crítica a fondo, acabar con sus nefastas influencias y aplicar incontestablemente estas políticas.

Las granjas estatales, como entidades agrícolas de propiedad de todo el pueblo, deben servir de verdadero ejemplo en el proceso de la construcción

de una gran agricultura moderna socialista. Debemos sintetizar nuestras experiencias a este respecto, hacer valer plenamente las posibilidades latentes, lograr un buen funcionamiento de las granjas estatales existentes para suministrar a la nación mayor cantidad de productos agropecuarios y, al mismo tiempo, establecer activamente cierto número de nuevas granjas estatales, de modo que la agricultura estatal de nuestro país logre un sustancial desarrollo.

Segundo. Acelerar el desarrollo de las industrias básicas y poner en juego el papel dirigente de la industria.

A medida que avance la economía nacional hacia la modernización, se hará cada vez más notable el papel dirigente de la industria en general, y de las industrias básicas en particular. Debemos **tomar el acero como eslabón clave**, fortalecer dinámicamente las industrias básicas y hacer crecer especialmente a mayor velocidad las industrias de energía eléctrica, combustibles, materias primas y materiales, así como las comunicaciones y el transporte. Sólo de esta manera podremos brindar un fuerte apoyo a la agricultura, desarrollar con rapidez la industria ligera y reforzar considerablemente la industria de defensa nacional.

Para desarrollar las industrias básicas, es imperativo reforzar el trabajo geológico y librar grandes batallas en las explotaciones mineras, ajustando así el trabajo geológico y la industria extractiva a las necesidades de un desarrollo acelerado de la edificación económica.

En el desarrollo de las industrias básicas, hay que combinar debidamente la puesta en juego de las posibilidades latentes, las innovaciones y las transformaciones técnicas en las empresas existentes con la construcción de otras nuevas. En los ocho años venideros, sobre todo en los próximos tres, el aumento de la producción debe basarse en lo que ya existe. Es necesario usar a plenitud los equipos con que contamos, llenar las lagunas y completar las instalaciones en forma efectiva, llevar a cabo planificadamente la transformación tecnológica y realizar una amplia cooperación entre distintos sectores especializados. Esto ayudará a ganar tiempo, incrementar el ritmo de avance y ahorrar inversiones. Para este mismo período, el Estado planea emprender o continuar la construcción de 120 obras grandes, incluyendo 10 grandes bases siderúrgicas, 9 grandes bases de metales no ferrosos, 8 grandes bases carboneras, 10 grandes campos de petróleo y gas natural, 30 grandes centrales eléctricas, 6 líneas ferroviarias troncales y 5 puertos clave. Estas 120 obras, una vez construidas, con-

formarán en el país, junto con los cimientos ya existentes de la industria, 14 bases industriales comparativamente poderosas con una distribución geográfica más o menos racional, lo que será de significación decisiva para cambiar el estado de atraso en que se encuentran nuestras industrias básicas.

Al efectuar la construcción básica, debemos adherirnos a la orientación de concentrar fuerzas para librar batallas de aniquilamiento, esforzándonos por economizar las inversiones, elevar la calidad de las obras, acortar su duración, formar cuanto antes una capacidad de producción integral y hacer que surta los mejores efectos. Hay que concertar con resolución los esfuerzos de todo el país y reunir a cuadros dirigentes competentes, técnicos sobresalientes y obreros calificados para batallas coordinadas de gran envergadura, con el fin de consumir una por una estas grandes obras planeadas por el Estado para los próximos ocho años y cumplir estas tareas de construcción según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía.

Debemos atenernos a la orientación de desarrollar simultáneamente las empresas grandes, medianas y pequeñas, prestando suma atención al desenvolvimiento de las empresas medianas y pequeñas al mismo tiempo de manejar bien las grandes y modernas. Las provincias, municipios y

regiones autónomas deben aprovechar sus recursos naturales locales para fomentar activa y eficazmente la construcción de medianas y pequeñas minas carboníferas y pequeñas centrales eléctricas, fábricas de cemento y plantas de fertilizantes químicos, consolidar con energía las medianas y pequeñas empresas siderúrgicas y de metales no ferrosos y elevar su nivel, y trabajar por producir más materias primas químicas. Todas las empresas medianas y pequeñas deben encuadrarse en la planificación, persistir en la utilización de los materiales locales y elevar diligentemente su nivel de técnica productiva y de administración. Cuando se presentan contradicciones entre esas empresas y las grandes en lo referente al suministro de materias primas, materiales, combustibles y energía, es necesario resolverlas apropiadamente con una visión de conjunto y asegurar las necesidades de las empresas grandes.

A la industria de construcción de maquinaria le incumbe la importante tarea de proporcionar equipo técnico a las otras ramas de la economía nacional. Se debe efectuar, de acuerdo con el principio de cooperación entre diversos sectores especializados, un buen trabajo de organización de sus fuerzas, proceder a una planificación unificada, conseguir la estandarización, integralización y la normalización de los productos, fabricar con em-

peño diversas clases de maquinarias de alta calidad y elevar el nivel de la producción de juegos completos de maquinaria grande, moderna y de precisión. La industria de defensa nacional debe poner en plena explotación su capacidad productiva y hacer esfuerzos por la investigación, fabricación experimental y producción de más y mejores armas modernas, convencionales y estratégicas. Hay que seguir concienzudamente la orientación de combinar la industria militar con la civil y la producción en tiempos de paz con la preparación para enfrentar la guerra, poniendo en pleno juego las posibilidades latentes de la industria de construcción de maquinaria y la de defensa nacional.

A la par de fortalecer las industrias básicas, debemos desarrollar activamente la industria ligera. Es menester ensanchar las fuentes de materias primas, hacer lo posible para que la agricultura las suministre en mayor cantidad, acrecentar en gran medida el porcentaje que entre las materias primas para la industria ligera ocupan las fibras sintéticas, el plástico y otras materias primas derivadas de la industria petroquímica, aumentar con denuedo la producción de tejidos, azúcar, papel y otros productos de la industria ligera y asegurar que las provincias y regiones autónomas sean lo más pronto posible autosuficientes en los productos más corrientes de esta industria. Hay que mantener y

desarrollar la producción de los artículos de marcas tradicionalmente famosas y organizar bien la producción de artículos industriales de uso diario, mercaderías, objetos artesanales y mercaderías de necesidad específica para las minorías nacionales.

En la edificación industrial, es preciso aplicar la orientación de conjugar la industria con la agricultura y la ciudad con el campo. Allí donde las condiciones lo permitan, hay que organizar bien la producción agrícola y la de las ocupaciones secundarias a cargo de los obreros y empleados y sus familiares, como se hace en Taching. Hay que evitar, dentro de lo posible, que las empresas por construir se embutan en las grandes ciudades, y desarrollar preferentemente las ciudades y poblados de mediana y pequeña dimensión.

Tercero. Realizar bien el trabajo comercial y desarrollar el comercio exterior.

El comercio socialista es el puente y lazo que vincula la industria con la agricultura, la ciudad con el campo y los productores con los consumidores. Un buen trabajo comercial reviste trascendental importancia para promover el crecimiento de la economía nacional a un ritmo acelerado, consolidar la alianza obrero-campesina y facilitar la vida cotidiana del pueblo. Los trabajadores del comercio y de los departamentos de abastecimiento y

venta forman parte de la clase obrera. Su labor, imprescindible en el proceso total de la producción social, constituye un noble trabajo revolucionario y debe ser respetada por todos. Los departamentos comerciales deben seguir resueltamente la orientación de **“desarrollar la economía y asegurar el abastecimiento”**, prestar gran apoyo a la producción industrial y agrícola y servir de todo corazón a la vida del pueblo. Deben organizar con eficacia el intercambio de productos industriales y agrícolas, activar el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo, arreglar bien el abastecimiento en el mercado, extender debidamente las redes y puntos comerciales, aumentar el surtido de las mercaderías, mejorar la atención a los clientes y elevar la calidad de servicio. Es necesario reforzar el control de los precios y de los mercados y propinar duros golpes a las actividades especulativas.

Debemos imprimir un enorme progreso al comercio exterior. Se debe prestar atención tanto a las exportaciones en gran cantidad como en pequeña. Al incrementar la exportación de artículos agrícolas y de ocupaciones secundarias, hay que hacer simultáneamente esfuerzos por elevar el porcentaje de los productos de la industria manufacturera y extractiva en la exportación, y establecer para fines de exportación un número de bases productoras de artículos industriales y minerales, así

como de artículos agrícolas y de ocupaciones secundarias. Hay que sintetizar a conciencia las experiencias del trabajo del comercio exterior y, de acuerdo con el principio de igualdad y beneficio mutuo, llevar con éxito y en forma flexible las transacciones.

Cuarto. Desplegar la emulación socialista en el trabajo y promover a gran escala la innovación y revolución técnicas.

Existe, latente en las masas, un extraordinario entusiasmo por el socialismo. Desplegar la emulación socialista en el trabajo es una buena forma para poner en pleno juego la iniciativa y el espíritu creador de las amplias masas y un método importante para desarrollar la economía nacional según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía. Cada localidad, cada rama del trabajo, cada empresa y cada institución, así como cada comuna y cada brigada y equipo de producción, debe movilizar vigorosamente a las masas para una campaña de "emular, aprender, alcanzar, ayudar y superar".

El contenido central de la emulación en el trabajo reside en aumentar la producción y practicar economías en gran escala, esforzándose por acrecentar la cantidad, mejorar la calidad, elevar la productividad del trabajo, reducir los insumos, dismi-

nuir los costos de producción e incrementar las ganancias. Actualmente, algunas empresas se limitan al aspecto cuantitativo de la producción y desatienden la calidad de los productos y la reducción de los insumos, incurriendo en tremendos despilfarros. Esto no corresponde al requerimiento de alcanzar íntegramente la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía. Si no se eleva la calidad ni se reducen los insumos, si no se entrega al Estado una creciente suma de ganancias, será imposible un desarrollo sostenido y acelerado de la economía nacional. Exigimos que dentro del presente año todas las empresas lleguen respectivamente al más alto nivel que antes habían alcanzado en lo referente a los índices económico-técnicos, y que aquellas empresas que han cumplido esto se esfuercen por alcanzar o sobrepasar los niveles avanzados en el país o en el mundo. En la emulación laboral, es preciso alternar el trabajo con el descanso y preservar el entusiasmo de las masas. Cada departamento o empresa debe librarse del encierro en su especialidad y dedicarse activamente a la utilización múltiple de los recursos, transformando los "desechos" en tesoro, con el objeto de crear mayores riquezas para el Estado. Debemos oponernos decididamente al hábito del pródigo de no prestar atención a la calidad ni al cálculo económico, y a la práctica burguesa de ostentación y despilfarro y de largueza en

los gastos, y llevar adelante las bellas tradiciones de trabajar duro y construir el país con laboriosidad y economía.

Para desarrollar la economía nacional a ritmo acelerado, es indispensable romper con la rutina y utilizar hasta donde sea posible las técnicas avanzadas. Los centenares de millones de integrantes de nuestras masas populares están dotados de un poder creador inagotable. Tenemos todas las condiciones para dar un gran salto adelante en la ciencia y tecnología apoyándonos en nuestra propia fuerza. Nuestros obreros, campesinos e intelectuales deben fomentar el intrépido espíritu creador de atreverse a pensar, hablar y actuar, aportando ideas y sugerencias y poniendo en pleno juego sus aptitudes y talentos para desplegar ampliamente el movimiento de innovación y revolución técnicas así en las zonas urbanas como rurales. Todas las localidades y departamentos deben mantenerse al tanto del desarrollo tecnológico en el país y en el extranjero, elaborar planes y adoptar medidas para aplicar y difundir nuevas técnicas y estudiar con ahínco los logros científicos y tecnológicos avanzados de China y del mundo; de ninguna manera deben someterse a la rutina y encastillarse. Hay que vigorizar el intercambio técnico y oponerse a la mala práctica burguesa de ocultarse recíprocamente las conquistas tecnológi-

cas. Las entidades que obtengan éxitos notables en la aplicación de nuevas técnicas y en el desarrollo de nuevas tecnologías y productos y las colectividades e individuos que hayan realizado creaciones o inventos, deben ser objeto de menciones honoríficas y recompensas apropiadas.

Quinto. Fortalecer la planificación unificada y poner en juego la iniciativa tanto de las autoridades centrales como de las locales.

La planificación económica es una característica fundamental de la economía socialista. Debemos superar resueltamente el anarquismo originado por la interferencia y sabotaje de la "banda de los cuatro" y colocar las actividades económicas en la órbita del desarrollo planificado y proporcionado. Al confeccionar planes, hay que seguir la línea de masas. Tanto los departamentos centrales como las localidades deben reforzar la investigación y el estudio, conseguir efectivamente una coordinación equilibrada de los diversos sectores, hacer que los planes sean dinámicos y a la vez bien seguros y emplear los recursos humanos, materiales y financieros allí donde más se necesitan, a fin de lograr un desarrollo armonioso de las diversas ramas de la economía nacional. Desde los departamentos subordinados al Consejo de Estado, las provincias, los municipios y las regiones autó-

nomas hasta las entidades de base, se debe implantar un estricto sistema de responsabilidad para los cuadros dirigentes, de modo que cada uno de ellos asuma responsabilidades bien definidas y cada trabajo tenga quien se encargue de él, asegurando así efectivamente el cumplimiento de los planes estatales. Es imperativo revisar periódicamente la ejecución de los planes por parte de las diversas localidades, departamentos y entidades de base. Se debe encomiar a los que cumplan bien los planes. Si los planes no se cumplen por causas de orden subjetivo tales como la incompetencia de la dirección o el burocratismo, hay que exigir responsabilidades a los dirigentes interesados y, en casos graves, aplicarles las sanciones disciplinarias necesarias.

Es indispensable utilizar conscientemente la ley del valor bajo la guía de la planificación unificada del Estado. Debemos estudiar a conciencia los términos de intercambio entre los productos industriales y los agrícolas y entre las materias primas, materiales y combustibles, de un lado, y los productos manufacturados, del otro. Hay que elevar adecuadamente los precios de acopio de los productos agrícolas y, sobre la base de la reducción de los costos de producción, disminuir en forma apropiada los precios de venta de los artículos industriales, particularmente los destinados a servir a la agricultura, con miras a promover el desarrollo

de la producción. Es necesario poner en acción el papel del trabajo de hacienda pública, de la banca y del crédito como impulsores y supervisores de las distintas actividades económicas, de suerte que las empresas eleven su nivel de manejo y gestión, se preocupen de los efectos económicos y acumulen más fondos para el Estado.

Con sujeción al reforzamiento de la dirección centralizada y unificada de las autoridades centrales, es menester poner en juego la iniciativa tanto de éstas como de las autoridades locales. Las atribuciones de importancia capital deben ser centralizadas, mientras que las de segundo orden, descentralizadas. Hay que centralizar lo que debe ser centralizado y apoyar activamente a las autoridades locales para que hagan lo que les corresponda. Es indispensable persistir en el rumbo de transferencia de las empresas a las autoridades locales. Los departamentos centrales no deben desinteresarse lisa y llanamente de las empresas transferidas, sino ayudar activamente a las autoridades locales a manejarlas bien. Algunas empresas clave e importantes entidades de investigación científica y diseño, que tienen que ver con la economía nacional en su conjunto, deben ser colocadas bajo una doble dirección. La responsabilidad principal corresponde a los departamentos centrales pertinentes, pero también se debe reforzar la dirección por parte de las

provincias, municipios y regiones autónomas. Hay que resumir concienzudamente las experiencias y reformar y perfeccionar paso a paso el sistema administrativo de las empresas y el de los planes, materiales y finanzas. Tanto los departamentos centrales como las autoridades locales deben tener en la mente la situación en su conjunto y esforzarse por consolidar la dirección centralizada y unificada de las autoridades centrales. Debemos combatir tanto la tendencia a un control excesivamente amplio y rígido por parte de los departamentos centrales, tendencia que frena la iniciativa de las autoridades locales, como la tendencia de tomar en consideración únicamente los intereses parciales de una región o de un departamento determinado pasando por alto la planificación unificada del Estado.

Sexto. Perseverar en el principio de “de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo” y mejorar gradualmente las condiciones de vida del pueblo.

Durante toda la etapa histórica socialista, es preciso atenerse firmemente al principio de que “el que no trabaja no come” y “de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo”. Al seguir este principio, hay que persistir en poner la política proletaria al mando, reforzar la labor ideológica y política y educar a la gente para que fo-

mente la actitud comunista hacia el trabajo y sirva de todo corazón al pueblo. En lo tocante a la distribución, es indispensable tanto evitar una excesiva disparidad como oponerse al igualitarismo; se debe aplicar el principio de "quien más trabaja más gana y quien trabaja menos gana menos". Es desfavorable para poner en juego el entusiasmo de las amplias masas no hacer distinción entre los que trabajan más y los que trabajan menos, entre los que trabajan bien y los que trabajan mal y entre los que trabajan y los que no trabajan. Todas las comunas y las brigadas y equipos de producción deben aplicar a conciencia el sistema de cuotas fijas de producción y de evaluación democrática del trabajo de cada cual y anotación diaria de puntos de trabajo y dar igual remuneración por igual trabajo sin distinción de sexo. En cuanto a los salarios de los obreros y empleados de las empresas estatales, debe ponerse en práctica el sistema de salario a jornal como lo principal y de salario a destajo como lo auxiliar, con ciertas primas agregadas al salario a jornal, y se deben conceder subsidios de trabajo por aquellas faenas que requieran gran intensidad laboral o que se efectúen bajo condiciones desfavorables. Durante la emulación socialista en el trabajo, es necesario combinar el estímulo moral con el material, con énfasis en el primero. En lo referente al problema de la refor-

ma del sistema salarial, los departamentos pertinentes del Consejo de Estado deben, junto con las autoridades locales, hacer una seria investigación y estudio, sintetizar las experiencias positivas y negativas, prestar oído a las opiniones de las masas, considerar el asunto en todos sus aspectos y presentar un proyecto, que se pondrá en ejecución gradualmente después de ser aprobado por las autoridades centrales.

El Presidente Mao dijo: **“Tenemos que poner el acento en el desarrollo de la producción, pero es imprescindible dar consideración a ambos aspectos: el desarrollo de la producción y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.”** Debemos seguir adelante con las bellas tradiciones de lucha ardua y vida sencilla y de laboriosidad y ahorro, a fin de acumular más fondos para nuestra producción y construcción. Por otra parte, es necesario, sobre la base del desarrollo de la producción, mejorar paso a paso las condiciones de vida del pueblo, logrando que el 90 por ciento de los comuneros aumenten anualmente sus ingresos en años de cosechas normales y que se eleven de manera gradual los salarios de los obreros y empleados con sujeción al cumplimiento de los planes estatales. Hay que volcar grandes energías para mejorar el abastecimiento de alimentos no farináceos en las ciudades. Las ciudades grandes y medianas, así como las zonas

industriales y mineras donde las condiciones lo permitan, deben establecer bases de producción de alimentos no farináceos y criaderos mecanizados o semimecanizados de cerdos y gallinas. Hay que mejorar las condiciones habitacionales de la población urbana y rural, suministrar al campo en forma planificada materiales para la construcción de casas y resolver metódicamente el problema de las viviendas de los obreros y empleados. Es imperativo instituir activamente servicios sociales de bienestar colectivo y desarrollar los servicios públicos urbanos, de suerte que beneficien la producción y faciliten la vida cotidiana. Se deben hacer serios esfuerzos por la seguridad y protección en el trabajo. Eliminar la contaminación y sanear el medio ambiente es un asunto de gran importancia que atañe a la salud de las vastas masas populares. Debemos prestarle suma atención y dictar decretos y reglamentos sobre la protección ambiental y garantizar una solución efectiva de los problemas existentes en este terreno.

Todavía nos encontramos lejos de estar familiarizados con muchos de los problemas de la construcción económica; muchos aspectos de la producción y construcción modernas, en particular, son para nosotros todavía un desconocido reino de la necesidad. Siguiendo las instrucciones del Presidente Mao, los cuadros dirigentes de todos los

niveles deben hacer funcionar la cabeza y realizar tesoneros esfuerzos por estudiar el marxismo-leninismo, la economía, la administración de la producción, la ciencia y tecnología y convertirse, tomando como base la elevación de su nivel marxista-leninista, en expertos que dominen el trabajo político y el económico. Deben estudiar con tenacidad, participar seriamente en la práctica, resumir las experiencias, asimilar aún mejor las leyes de la construcción económica socialista, aprender a ser aptos para dirigir y organizar la producción y construcción modernas, elevar su nivel de administración económica, conducir el trabajo económico en forma cada vez más minuciosa, profunda, efectiva y científica y hacer avanzar la economía nacional a alta velocidad.

HACER FLORECER LA CIENCIA, LA EDUCACION Y LA CULTURA SOCIALISTAS

Con el surgimiento de un nuevo auge en la construcción económica, aparecerá otro en la construcción cultural. Debemos elevar en grado sumo el nivel científico y cultural de toda la nación china, hacer que las amplias masas trabajadoras dominen la moderna técnica de producción y conocimientos científicos y, al mismo tiempo, preparar un gigan-

tesco contingente de intelectuales de la clase obrera. Sólo de esta suerte podremos alcanzar victoriosamente el grandioso objetivo de edificar un poderoso país socialista moderno.

Guiados por la línea revolucionaria del Presidente Mao, la ciencia, la educación, la literatura, el arte, la salud pública, la cultura física, la prensa y el trabajo editorial de nuestro país han hecho grandes progresos en los últimos 28 años. La explosión de bombas atómicas y de hidrógeno, y el lanzamiento y recuperación de satélites artificiales marcan un nuevo nivel en el desarrollo de la ciencia y tecnología de China. En todas las ciudades del país, se ha popularizado en lo fundamental el primer ciclo de la enseñanza secundaria, y en las zonas rurales, la primaria, en tanto que los centros docentes superiores y las escuelas secundarias especializadas han preparado un gran número de personas especializadas. Sin embargo, nuestra ciencia, educación y cultura también fueron víctimas de la grave interferencia y sabotaje de Liu Shao-chi, Lin Piao y en particular de la "banda de los cuatro". En los últimos años, se dilató la distancia que se había acortado entre el nivel científico-tecnológico chino y el mundial avanzado. La calidad de la enseñanza en los centros docentes bajó considerablemente. En los diversos frentes de trabajo, se siente la falta de una nueva generación de traba-

jadores especializados. La ruina de esa banda significa una nueva liberación. El inmenso entusiasmo que brota de los obreros, campesinos, soldados e intelectuales está transformándose en una fuerza colosal para tomar los baluartes de la ciencia, vigorizar la educación y crear una cultura brillante.

La ciencia y la tecnología de nuestros tiempos, que tienen como índice principal el uso de la energía atómica y el desarrollo de la técnica de computación electrónica y de la ciencia y técnica espaciales, experimentan una gran revolución, dando origen al nacimiento de una serie de nuevas ramas industriales y promoviendo en amplitud un veloz progreso de la tecnología de la producción. Alcanzar lo más pronto posible el ritmo de avance de la ciencia y la tecnología modernas, que se renuevan constantemente, y cambiar con rapidez nuestro atraso en este aspecto constituye una importante condición indispensable para imprimir un alto ritmo al desarrollo de nuestra economía nacional y aumentar nuestra fuerza de defensa nacional, cuestión que merece gran atención de todo el Partido, el Ejército y el pueblo. Para la labor de la investigación científica, es imperativo, de acuerdo con las necesidades de la construcción del país y la tendencia del desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas, hacer una planificación integral que tenga en

cuenta tanto los objetivos futuros como los inmediatos y que asegure un desarrollo coordinado de las distintas ramas de la ciencia y la tecnología al tiempo de prestar gran atención a las ramas clave y concentrar las fuerzas para conquistarlas. Es preciso movilizar ampliamente y organizar de modo activo al personal científico y técnico para que, con una adecuada división del trabajo y estrecha cooperación, estudie con empeño los problemas científicos y tecnológicos que requieren una solución urgente en la construcción económica y de defensa nacional. Hay que proporcionar a la agricultura una serie de logros avanzados de la ciencia y tecnología para asegurarle un rendimiento alto y estable, una buena calidad y un costo bajo y cubrir la exigencia de desarrollar integralmente la agricultura, la silvicultura, la ganadería, las ocupaciones secundarias y la piscicultura y de construir una gran agricultura socialista moderna. Hay que hacer contribuciones a la transformación técnica de las distintas ramas de la industria, al descubrimiento de más recursos minerales y, particularmente, al rápido cambio de la fisonomía de los eslabones débiles como las industrias de combustibles, energía eléctrica, materias primas y materiales y el transporte, a fin de colocar cuanto antes la producción industrial de nuestro país sobre una base tecnológica avanzada. Esforzarse por elevar

el nivel de pronóstico y la capacidad de resistencia frente a las calamidades naturales. Desarrollar vigorosamente las nuevas ramas de la ciencia y tecnología, construir centrales eléctricas atómicas, lanzar satélites de usos variados, reforzar el estudio de la teoría del rayo láser y su aplicación, prestar gran atención al estudio de la ingeniería genética y, en particular, intensificar las investigaciones sobre circuitos integrados y computación electrónica para su desarrollo y amplia utilización en diversos terrenos. Esforzarse por establecer una serie de bases modernas de experimentación utilizando medios avanzados de experimentación científica. Conceder gran importancia al estudio de las teorías de las ciencias naturales, incluidas las teorías básicas tales como matemática moderna, física de alta energía y biología molecular, pues el desatenderlo hará imposible asimilar y aprovechar los adelantos científicos y tecnológicos del mundo e imposible solucionar de manera satisfactoria los problemas grandes que surjan en la construcción del país, y aún menos posible realizar importantes invenciones y creaciones científicas y tecnológicas. En la conferencia nacional sobre las ciencias, pronta a efectuarse, se elaborará un plan para el desarrollo científico y tecnológico, se encomiará a las personas de vanguardia y se premiará los logros sobresalientes, con el fin de movilizar en mayor medida las

fuerzas de todos los frentes para una marcha hacia la modernización de la ciencia y tecnología.

En cuanto a la filosofía y las ciencias sociales, es menester estudiar la historia y la situación presente de China y del mundo en los dominios político, económico, militar e ideológico, profundizar la crítica a la “banda de los cuatro”, criticar el revisionismo y la ideología de la burguesía y de las otras clases explotadoras, y elucidar y difundir integral y acertadamente el sistema del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Este es un requerimiento para hacer avanzar la revolución y construcción socialistas de nuestro país y a la vez una obligación internacionalista que debemos cumplir ante los pueblos del mundo. Es imperativo trazar un plan nacional para el desarrollo de la filosofía y las ciencias sociales y emprender activamente los estudios de las ciencias filosófica, económica, política y militar, derecho, historia, pedagogía, teoría literaria y artística, lingüística, etnología, religión, etc. Los camaradas de los frentes ideológico y teórico deben hacer enérgicos esfuerzos para contribuir a la divulgación y el desarrollo de la filosofía y las ciencias sociales marxistas.

Hemos de seguir acertadamente la orientación de poner la educación al servicio de la política proletaria y combinarla con el trabajo productivo, tomar un rumbo correcto, realizar concienzuda-

mente la revolución educacional y acelerar la formación de trabajadores que se desarrollen moral, intelectual y físicamente, tengan conciencia socialista y sean cultos. Las diversas ramas de actividad deben prestar suma atención y recio apoyo a la causa educativa. Es necesario esforzarse por manejar bien las escuelas de distintos niveles y tipos y, ante todo, los principales centros de enseñanza superior, secundaria y primaria. Adoptar eficaces medidas para la formación y superación de maestros, acelerar la redacción de nuevos materiales de enseñanza y usar plenamente toda clase de medios modernos con la finalidad de elevar la calidad de la educación. Universalizar en lo fundamental hacia 1985 la enseñanza de ocho años en las zonas rurales, y la de diez años en las ciudades. Poner en pleno juego el potencial de los centros de enseñanza superior existentes, aumentar activamente el número de matrículas, acelerar la instalación de nuevos centros docentes de este tipo y manejar bien las escuelas especializadas superiores y secundarias y las escuelas de obreros técnicos. Debemos romper con las prácticas convencionales para descubrir, preparar y apoyar a personas de capacidad sobresaliente en todos los campos. Fomentar vigorosamente la enseñanza para fuera de las horas de trabajo, con el propósito de cubrir las necesidades de estudio de los cuadros en funciones, de los

obreros, campesinos y soldados y de los jóvenes instruidos instalados en el campo. Instituir un adecuado sistema de exámenes para los que estudian en horas libres. Si a través de éstos demuestran haber llegado al nivel de los graduados en los centros de enseñanza superior, recibirán en su empleo igual trato que el que se dispensa a cualquier graduado. Emplear razonablemente a los actuales egresados de los centros de enseñanza superior y especializada, y seguir formándolos y elevando su nivel. En años recientes, de entre los obreros, campesinos y soldados y los jóvenes instruidos establecidos en las zonas rurales se han seleccionado gran número de personas para su preparación en centros docentes superiores, lo cual ha añadido nueva fuerza a la intelectualidad de nuestro país. Debemos cuidar de ellos entusiastamente y ayudarlos a formarse aún mejor.

La importante tarea que encara actualmente el frente literario y artístico consiste en materializar a conciencia la instrucción del Presidente Mao acerca del reajuste en la política del Partido relativa a la literatura y el arte, reordenar la labor en estos sectores, poner fin con rapidez a la escasez de obras literarias y artísticas, originada por el sabotaje de la "banda de los cuatro", aumentar el repertorio artístico y enriquecer la vida cultural. Persistir en la orientación de poner la literatura y

el arte al servicio de los obreros, campesinos y soldados, y organizar y alentar a los trabajadores de literatura, teatro, cine, música, artes plásticas, danza y narraciones artísticas para que vayan a las fábricas, al campo y a las unidades militares, se adentren en la vida de las masas y se esfuercen por hacer buenas creaciones. Puesto que el cine goza de un público numeroso y tiene enorme influencia, hay que dedicar grandes fuerzas a rodar más y mejores películas. Es necesario diversificar los temas de las creaciones literarias y artísticas, tomando como lo principal los temas revolucionarios modernos, sobre todo los que reflejan los tres grandes movimientos revolucionarios en el período del socialismo, sin dejar de dar importancia a los temas históricos y a otros. Propiciar el método de creación que combina el realismo revolucionario con el romanticismo revolucionario. Desplegar con energía la crítica literaria y artística. Aumentar activamente las casas y centros de cultura y los grupos encargados de la proyección cinematográfica y desarrollar las más variadas formas de actividades literarias y artísticas de las masas fuera de horas de trabajo. Hacer revivir las óperas locales y promover la literatura y el arte de estilo original de las diversas nacionalidades. A lo largo de más de medio siglo, nuestro gran líder el Presidente Mao condujo al pueblo chino a realizar una gran lucha

revolucionaria estremecedora. Nuestros trabajadores de la literatura y el arte deben abrigar elevadas aspiraciones y esforzarse por crear magníficas obras que retraten las brillantes hazañas del Presidente Mao Tsetung, el Primer Ministro Chou En-lai, el Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional Chu Te y demás revolucionarios proletarios de la vieja generación y que reflejen la trayectoria combativa que ha recorrido la lucha revolucionaria popular bajo la dirección de nuestro Partido.

En el trabajo sanitario, es preciso continuar ateniéndose a la orientación de poner énfasis en las zonas rurales, dirigir bien los hospitales de niveles distrital y comunal, consolidar y desarrollar el servicio médico cooperativo en el campo y elevar el nivel profesional de los "médicos descalzos". Efectuar al mismo tiempo un concienzudo trabajo médico y sanitario en las ciudades y las empresas fabriles y mineras. Reforzar efectivamente la dirección de los hospitales urbanos y rurales, reordenar el sistema administrativo y mejorar la calidad de la atención y tratamiento médicos. Conceder gran importancia a la sanidad materno-infantil. Preparar activamente personal médico y enfermero. Acentuar el trabajo de investigación médica y sanitaria y equipar los establecimientos médicos y sanitarios con técnicas avanzadas. Apli-

car el principio de tomar la profilaxis como lo principal, y desplegar extensamente la campaña patriótica de salud pública, que tiene como tarea central la eliminación de plagas y enfermedades. Adherirse al principio de la combinación de la medicina tradicional china con la medicina occidental y trabajar diligentemente por crear una nueva e integrada medicina y farmacología de China. Desplegar vigorosamente las actividades deportivas de carácter masivo para fortalecer la salud del pueblo. Reforzar la formación del contingente deportivo para escalar con tesón las alturas mundiales de los deportes.

La planificación de la natalidad es muy importante. El control planificado del crecimiento demográfico favorece el desarrollo planificado de la economía nacional, la protección de la salud de las madres y los niños y la actividad productiva, el trabajo y el estudio de las masas populares. Es indispensable, pues, seguir empeñándose a conciencia en esta labor y procurar reducir, en el término de tres años, la tasa de incremento natural de nuestra población a menos del 1 por ciento.

Hay que manejar bien la prensa y la radiodifusión y acelerar el desarrollo de la televisión, de modo que jueguen a plenitud su papel de medios de propaganda y educación. Fortalecer el trabajo editorial para cambiar lo más pronto posible la actual

situación de escasa variedad de libros y revistas, lentitud de edición y atraso de la tecnología de imprenta. Desarrollar diversos tipos de bibliotecas y formar una red bibliotecaria al servicio de la investigación científica y de las grandes masas populares.

Poner en pleno juego el papel de los intelectuales tiene gran importancia tanto para acelerar el desarrollo de la ciencia, la educación y la cultura como para construir un poderoso país socialista moderno. La abrumadora mayoría de los intelectuales de nuestro país aman al Partido y al socialismo y apoyan la línea revolucionaria del Presidente Mao. A través de los diversos movimientos políticos, del estudio del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, de su integración con los obreros y campesinos y de su práctica en el trabajo, han hecho notables progresos en la transformación de su concepción burguesa del mundo y en la formación de la proletaria y han desempeñado un importante papel en la revolución y la construcción socialistas. Está creciendo sin cesar el contingente de intelectuales de la clase obrera. Al tildar de "gente apestosa número nueve" a la amplia masa de intelectuales, la "banda de los cuatro" convirtió esta fuerza, con la que debe unirse y en la que debe apoyarse la clase obrera, en blanco de los golpes y de la dictadura, y tergiversó la diferencia exis-

tente entre el trabajo físico y el trabajo intelectual en las condiciones del socialismo como si fuese un antagonismo de clase, socavando de este modo la alianza revolucionaria entre los obreros, los campesinos y los intelectuales, trastornando el alineamiento de clase y mellando y reprimiendo seriamente el entusiasmo socialista de la gran masa de intelectuales. Debemos eliminar la perniciosa influencia de la banda y aplicar de manera integral y acertada la política del Partido de unidad, educación y transformación respecto a los intelectuales. Hay que respetar su labor, mejorar sus condiciones de trabajo, hacer valer sus aptitudes y encomiar sus éxitos. Mientras tanto, se debe ayudarlos y estimularlos efusivamente para que en la práctica de los tres grandes movimientos revolucionarios se esfuercen por transformar su concepción del mundo, persistan en su integración con los obreros y campesinos y avancen incesantemente por el camino de hacerse rojos y calificados a la vez. Debemos continuar desarrollando y engrosando las filas de los intelectuales de la clase obrera y forjar un gran contingente de sobresalientes científicos, ingenieros, profesores, maestros, médicos, literatos, artistas, periodistas y teóricos marxistas.

Los millones de jóvenes instruidos que han ido al campo se han templado y capacitado participando activamente en los tres grandes movimientos revo-

lucionarios. En adelante, otros numerosos jóvenes instruidos también irán a las zonas rurales. Hay que resolver efectivamente los problemas relativos a su estudio y a su vida diaria y otros problemas prácticos y esforzarse por hacer de ellos una fuerza fresca para la construcción de un poderoso país socialista moderno.

“Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas” es la orientación fundamental para el florecimiento de la ciencia y la cultura socialistas de nuestro país. Tiene como punto clave adoptar en el seno del pueblo, bajo la premisa de adherirse a los seis criterios políticos⁵, la política de “apertura” a la expresión de opiniones, para ampliar sin cesar las posiciones ideológicas marxistas e impulsar el desenvolvimiento de la ciencia y la cultura. Sólo aplicando firmemente dicha orientación del Presidente Mao es posible, a través de la comparación y la lucha, fortalecer en la gente la capacidad de discernimiento entre las flores fragantes y las hierbas venenosas, fomentar lo correcto y superar lo erróneo; es posible desarrollar, por medio de discusión y estímulo mutuo, los diversos estilos y escuelas del arte y las diversas opiniones y escuelas académicas, y es posible formar hombres capaces, así como lograr excelentes resultados en la investigación científica y crear obras literarias y artísticas de calidad. Ultimamente, los círculos académi-

cos han venido sosteniendo cálidas discusiones en torno a varias cuestiones teóricas trastornadas por la "banda de los cuatro", lo cual constituye un alentador fenómeno y merece estímulo y apoyo. Ante las cuestiones polémicas surgidas en las discusiones académicas y en la crítica literaria y artística, no debemos precipitarnos a formular conclusiones, y menos aún tratarlas con simples medidas administrativas, sino resolverlas mediante una exhaustiva discusión y a través de la práctica.

"No hay que censurar exigiendo la perfección". Esto es un punto importante al que se debe prestar atención al aplicar la orientación de "que se abran cien flores y que compitan cien escuelas". Censurar exigiendo la perfección, como si el oro debiera ser puro, y el hombre, perfecto, es una manifestación de la metafísica. La "banda de los cuatro" buscó pretextos por todas partes e hilvanó cargos falsos para estrangular con ensañamiento la ciencia y la cultura socialistas. Hemos de eliminar cabalmente la perniciosa influencia de esta banda, apoyar y cuidar entusiastamente las nuevas cosas socialistas y fomentarlas para que crezcan con lozanía. Se debe permitir la publicación o escenificación de toda obra literaria o artística que se ajuste a los seis criterios políticos y sea relativamente buena en lo artístico. Después de su publicación o

escenificación, se podrá escuchar las opiniones de las masas a fin de revisarla y elevar su calidad.

Para desarrollar rápidamente la ciencia y la cultura socialistas, debemos, además, adherirnos a la orientación de **“hacer que lo antiguo sirva a lo presente”** y **“hacer que lo extranjero sirva a China”**. Es necesario aprender concienzudamente la ciencia y la tecnología avanzadas del mundo y ponerlas a nuestro servicio. Con relación a la cultura antigua y la extranjera, debemos asimilarlas de manera crítica, aprovechar las substancias nutritivas y eliminar los desechos, escardar lo viejo y desarrollar lo nuevo para promover una cultura socialista de nuestro país que tenga un estilo nacional y marcadas características propias de nuestra época.

La “banda de los cuatro” se opuso con rabia a estas dos orientaciones del Presidente Mao y practicó frenéticamente el despotismo cultural fascista y la política de enclaustramiento. Mandó precintar todas las sobresalientes películas chinas de antes de la Gran Revolución Cultural Proletaria y filmes progresistas extranjeros, expulsó del escenario las destacadas piezas teatrales históricas y tradicionales, sentenció a muerte numerosas óperas locales, canciones y danzas de las diversas nacionalidades, dramas y relevantes obras musicales chinas y de otros países, suspendió la edición de excelentes obras literarias y artísticas del país y del extran-

jero, suprimió las organizaciones científicas y culturales de masas, mandó arbitrariamente al depósito libros de bibliotecas, etc., etc. Sus fechorías trajeron como consecuencia pobreza y aridez en la vida cultural y provocaron un fuerte descontento entre las grandes masas populares. Debemos criticar a fondo el despotismo cultural y la política de enclaustramiento de esa banda y, a la luz de las consecuentes enseñanzas del Presidente Mao y la política del Partido, adoptar medidas eficaces para resolver los problemas existentes al respecto.

La tarea fundamental en el frente ideológico y cultural radica en promover lo proletario y erradicar lo burgués. Se debe someter a crítica todas las reaccionarias teorías feudales, capitalistas y revisionistas, así como todas las culturas decadentes, y bajo ningún concepto tolerar que cundan libremente. La verdad y las flores fragantes sólo existen en comparación con la falsedad y las hierbas venenosas, y siempre se desarrollan en medio de la lucha contra ellas. Para sostener una lucha contra lo que no es marxista o que es antimarxista, no debemos adoptar la política de prohibir a la gente entrar en contacto con lo erróneo, lo feo y lo hostil, porque tal política "es peligrosa". "Tal política conduciría a la gente a la involución ideológica y al simplismo mental y la dejaría incapacitada para enfrentar el mundo y encarar coros opuestos". Al pueblo le

proporcionamos en forma selectiva los indispensables materiales negativos de estudio, precisamente con el objetivo de templarlo y reforzar su inmunidad. La correcta aplicación de las orientaciones de que se abran cien flores y compitan cien escuelas y de hacer que lo antiguo sirva a lo presente y lo extranjero a China, fortalecerá aún más la posición dirigente del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung en los dominios de la ciencia y la cultura y, lejos de conducir a una liberalización burguesa como sueñan los reaccionarios de dentro y de fuera del país, llevará aparejado indefectiblemente un gran florecimiento de la ciencia y la cultura socialistas.

Nuestra ciencia, educación y cultura son del pueblo y sirven a los obreros, campesinos y soldados. La amplia popularización de los conocimientos científicos y culturales, la elevación del nivel científico y cultural de toda la nación y la integración de la popularización con la elevación y de los especialistas con las masas harán posible formar un poderoso contingente científico y cultural y acelerar enormemente nuestra marcha adelante. Nos asiste la profunda convicción de que se materializará triunfalmente la predicción científica que hizo nuestro gran líder el Presidente Mao en el solemne momento de la fundación de la República Popular China: **“Ha terminado la época en que los**

chinos éramos considerados como incivilizados. Surgiremos ante el mundo como una nación de elevada cultura.”

REFORZAR LA CONSTRUCCION DEL PODER Y ROBUSTECER LA GRAN UNIDAD DEL PUEBLO DE TODAS LAS NACIONALIDADES DEL PAIS

Para hacer de nuestra patria un grande y poderoso país socialista moderno, es imperativo fortalecer aún más el aparato estatal de dictadura del proletariado, fomentar a plenitud la democracia popular, fortalecer la gran unidad del pueblo de todas las nacionalidades del país, desarrollar el frente único revolucionario y poner en pleno juego todos los factores positivos en los diversos dominios.

En nuestro país, los comités revolucionarios de todas las instancias son órganos locales del Poder de la dictadura del proletariado. En años recientes, debido a la interferencia y sabotaje de la “banda de los cuatro”, no pocos comités revolucionarios locales quedaron paralizados, mientras que algunos otros incluso vieron usurpada su dirección por esa banda y sus secuaces. Debemos adherirnos firmemente a los cinco requisitos para los continuadores de la causa revolucionaria y al principio de la triple

integración de cuadros de edad avanzada, de edad mediana y jóvenes, requisitos y principio planteados por el Presidente Mao, para reelegir los comités revolucionarios de las diversas instancias y llevar a feliz término la construcción del Poder. Con anterioridad a la presente Asamblea Popular Nacional, se realizaron asambleas populares a nivel de provincia, municipio y región autónoma, que eligieron para los nuevos comités revolucionarios a aquellos obreros, campesinos, militares revolucionarios, cuadros revolucionarios e intelectuales que descuellan por sus auténticas contribuciones y son reconocidos universalmente por las masas, así como a personalidades representantes de los diferentes sectores. Esto se ha granjeado el cálido apoyo de las amplias masas populares. Este año, se celebrarán asambleas populares de los municipios subordinados al poder provincial, prefecturas autónomas, distritos y comunas populares del país para elegir los nuevos comités revolucionarios correspondientes. Las autoridades prefecturales, cuyas atribuciones son delegadas por las autoridades provinciales, no se constituirán en comités revolucionarios. Las fábricas, brigadas de producción, centros docentes, comercios, organismos del Estado y otras empresas e instituciones, a excepción de aquellas empresas fabriles y mineras que fusionan en sí el Poder de base y la administración

económica, no son órganos del Poder de instancia alguna y, por lo tanto, no instituirán comités revolucionarios como lo hacían antes, sino que deben, en cambio, implantar el sistema de división del trabajo y responsabilidad personal del director, jefe, rector o gerente, según sea el caso, bajo la dirección de los respectivos comités del Partido.

Los comités revolucionarios en todos los grados deben mantener en alto la gran bandera del Presidente Mao, persistir en los tres principios fundamentales, reforzar su revolucionarización y desempeñar cabalmente su papel como órganos del Poder. Los cuadros, sea cual fuere su rango, deben estudiar con aplicación las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y las del Presidente Mao, ahondar con ahínco en sus conocimientos profesionales y elevar su nivel de dirección. Deben llevar adelante las bellas tradiciones y el excelente estilo de trabajo del Partido, ir en la primera línea de los tres grandes movimientos revolucionarios, persistir en tomar parte en el trabajo colectivo de producción, preocuparse por el bienestar de las masas, escuchar atentamente sus opiniones, someterse a su supervisión y ser buenos servidores del pueblo. Los comités revolucionarios a todos los niveles deben simplificar su estructura organizativa, disminuir las reuniones, mejorar el método de trabajo y elevar la eficacia en sus labores. Es necesario combatir

con resolución el burocratismo, el autoritarismo y el formalismo, así como la ostentación y despilfarro, el falseamiento, la persecución de intereses privados bajo el disfraz de intereses públicos, la búsqueda de privilegios y todas las demás prácticas putrefactas burguesas.

Bajo la dirección unificada del Partido, los comités revolucionarios a todos los niveles deben dar importancia al papel de los sindicatos, las asociaciones de campesinos pobres y campesinos medios inferiores, la Liga de la Juventud Comunista, las federaciones de mujeres y las demás organizaciones populares y, por conducto de ellas, estrechar sus vínculos con las amplias masas populares y realizar bien los diversos trabajos.

El Ejército Popular de Liberación de China, fundado personalmente por el Presidente Mao, constituye el sólido pilar de la dictadura del proletariado. A lo largo de los cincuenta años transcurridos, en la lucha por vencer a los enemigos de dentro y de fuera del país y por salvaguardar a la patria socialista y en la participación en la revolución y edificación socialistas, ha realizado grandiosas hazañas, mostrándose digno de su condición de heroico ejército del pueblo. Además, durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, hizo grandes contribuciones en el trabajo de "ayudar a la industria y la agricultura, apoyar a las grandes masas

de la izquierda, ejercer control militar y dar instrucción política y militar”, así como en la lucha por aplastar los tres cuarteles generales burgueses: los de Liu Shao-chi, de Lin Piao y de la “banda de los cuatro”. Prosiguiendo la aplicación de las importantes instrucciones del Presidente Mao de que **“es preciso consolidar el Ejército”** y **“prepararse para enfrentar la guerra”**, debe dirigir bien sus asuntos asiendo la lucha de clases como clave, desarrollar sus gloriosas tradiciones, reforzar el trabajo político y la instrucción militar y política, asegurar el buen funcionamiento de las academias y escuelas militares, intensificar los preparativos contra la guerra y profundizar los movimientos de masas por aprender de Lei Feng, de la 6.^a Compañía de Huesos Duros y de la 1.^a división de la Fuerza Aérea. Debe trabajar duro para elevar a un nuevo nivel su calidad militar y política, sus preparativos contra la guerra y su revolucionarización y modernización. Es necesario persistir en el sistema institucional de las fuerzas armadas, sistema de triple integración de ejércitos de campaña, tropas locales y milicia; seguir llevando a buen término la construcción de la milicia, para que cuente con una sólida base organizativa, política y militar, y poner en pleno juego el papel de la milicia en la revolución y construcción socialistas y en la lucha por salvaguardar nuestra patria.

Todo el pueblo debe aprender del Ejército de Liberación, y éste, a su vez, de aquél. Los comités revolucionarios a todos los niveles deben desplegar como es debido actividades demostrativas de su apoyo al ejército y su solicitud por las familias de los combatientes del EPL, y éste, por su parte, actividades demostrativas de su apoyo a la administración civil y su amor al pueblo. Es preciso fortalecer aún más la unidad entre el ejército y el pueblo y entre el ejército y las autoridades civiles. Hay que acomodar apropiadamente a los ex combatientes, a los desmovilizados, a los militares que van pasando a labores civiles y a los inválidos. En particular, a los militares revolucionarios que hicieron contribuciones en las prolongadas guerras revolucionarias es necesario rodearlos de cordial atención en lo político y ayudarlos a superar efectivamente sus dificultades en la vida cotidiana.

Los organismos populares de seguridad pública, las instituciones fiscalizadoras y los tribunales populares constituyen importantes instrumentos de la dictadura del proletariado y deben efectuar aún mejor su consolidación y construcción. De acuerdo con la enseñanza del Presidente Mao sobre la correcta distinción y tratamiento de los dos tipos de contradicciones de diferente naturaleza, deben aplicar resueltamente la serie de orientaciones y políticas formuladas por el Comité Central del Par-

tido acerca de la lucha contra el enemigo, asestar al puñado de enemigos de clase golpes seguros, certeros e implacables, con el acento puesto en lo certero, y ejercer la dictadura sobre las clases y elementos reaccionarios y sobre aquellos que se oponen a las transformaciones socialistas y la construcción socialista. Es necesario ejercer la dictadura sobre los nuevos elementos burgueses y sobre los ladrones, estafadores, asesinos, incendiarios, bandas de malhechores, los que se dedican a agresiones, destrucciones y pillajes y demás elementos nocivos que alteran seriamente el orden público.

Ejercer la dictadura sobre el enemigo y practicar la democracia en el seno del pueblo constituyen los dos aspectos inseparables de la dictadura del proletariado. Sólo golpeando resueltamente a los enemigos de clase es posible asegurar que el pueblo sea el dueño del país. Por otra parte, sólo fomentando a plenitud la democracia popular es posible golpear eficazmente al enemigo y proteger efectivamente al pueblo. Sólo el pleno desarrollo de la democracia permite practicar correctamente el centralismo, elaborar orientaciones, políticas y medidas que concuerden con la línea revolucionaria del Presidente Mao, descubrir y corregir a tiempo los defectos y errores en nuestro trabajo, unirnos estrechamente con las amplias masas populares y poner en pleno juego el entusiasmo revolu-

cionario de todos los sectores. El Presidente Mao indicó: "Sin una amplia democracia popular, la dictadura del proletariado no podrá consolidarse y el Poder será inestable." "Para lograr la unidad de todo el Partido y todo el pueblo, es indispensable desarrollar la democracia dejando a la gente que se exprese." De acuerdo con estas enseñanzas del Presidente Mao, debemos escuchar modestamente las opiniones de las masas y tratar con seriedad sus cartas y visitas; no debemos, de ninguna manera, amordazar a las masas, y menos aún atacar o tomar represalias contra los que hayan hecho críticas. Nuestra Constitución estipula en términos explícitos los derechos de los ciudadanos. Los organismos del Estado de todos los niveles deben adoptar medidas prácticas y eficaces que garanticen el disfrute y el ejercicio de estos derechos por parte de las masas populares. Toda violación de ellos debe ser tratada seriamente y, en casos graves, sancionada de acuerdo con la ley.

Para conseguir un gran orden en todo el país, es imperativo reforzar en mayor grado el sistema legal socialista. Nuestras leyes están destinadas a proteger los intereses del pueblo. Debemos elaborar y perfeccionar progresivamente nuestras leyes socialistas fundamentándonos en la nueva Constitución que será discutida y aprobada en esta Asamblea, asimilando los 28 años de experiencias de la

dictadura del proletariado en nuestro país y escuchando ampliamente las opiniones de las masas. Hay que efectuar una extensa propaganda y educar a la gente para que adquiriera conciencia de la necesidad de observar las leyes socialistas. Los cuadros, y también las masas, deben acatar las leyes, y debe hacerlo todo el mundo. Es indispensable apoyarse en las amplias masas populares para reforzar el orden público y luchar con firmeza contra toda clase de infracciones y delitos.

El nuestro es un país unitario con más de 50 nacionalidades. El Presidente Mao siempre puso sumo énfasis en el fortalecimiento de la unidad del pueblo de todas las nacionalidades y lo llamó a construir la gran patria socialista con una sola voluntad y esfuerzos conjugados. Debemos profundizar la denuncia y crítica a la “banda de los cuatro” por sus crímenes contrarrevolucionarios violatorios de la política trazada por el Presidente Mao sobre la cuestión nacional, y afianzar aún más la unidad de todas las nacionalidades. Es indispensable llevar a cabo una reeducación en el espíritu de la política del Partido relativa a la cuestión nacional, haciendo hincapié en la superación del chovinismo de gran nacionalidad y prestando atención al mismo tiempo a la eliminación y prevención del chovinismo de nacionalidad local. Las diversas nacionalidades deben respetarse entre sí, ayudarse mutuamente y

aprender unas de otras. Hay que aplicar concienzudamente la política de autonomía nacional regional y garantizar de manera efectiva a las minorías nacionales sus derechos de igualdad y autonomía. Realizar enérgicos esfuerzos para formar cuadros de minorías nacionales y promover a los más destacados de éstos a puestos de dirección. Trabajar a conciencia para manejar bien los institutos y escuelas de nacionalidades y conceder importancia a la utilización y el desarrollo de las lenguas orales y escritas de las minorías nacionales. Los camaradas de la nacionalidad jan que trabajan en las regiones de minorías nacionales deben aprender sus lenguas orales y escritas y respetar sus costumbres. Las costumbres atrasadas y anticuadas deben ser transformadas gradualmente por las propias minorías nacionales por su libre voluntad. Debemos denunciar de modo cabal y golpear resueltamente al puñado de enemigos de clase que siembran la cizaña entre las diversas nacionalidades y socavan su unidad.

Ayudar de manera sincera y activa a las minorías nacionales a desarrollar su construcción económica y cultural constituye una tarea importante del Estado en el trabajo relativo a las nacionalidades y también una tarea importante para reforzar la construcción de las zonas fronterizas y consolidar la defensa nacional. Las minorías nacionales deben

desplegar el espíritu revolucionario de trabajo arduo y de autosostenimiento, y el Estado, por su parte, debe ayudarlas de modo planificado y con recursos financieros, materiales y humanos, a fin de asegurar que en sus zonas "cada año que pasa se desarrollen la agricultura, la ganadería y la industria, prospere la economía y mejore la vida del pueblo".

Conforme a lo estipulado en la Constitución, debemos seguir aplicando la política de libertad de cultos religiosos, que abarca la libertad de profesar creencias religiosas y de no profesarlas y propagar el ateísmo. Debemos denunciar y golpear a los enemigos de clase que, disfrazados con el ropaje religioso, realizan actividades contrarrevolucionarias.

Forma parte importante de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao desarrollar el frente único revolucionario dirigido por la clase obrera, basado en la alianza obrero-campesina y que agrupa a las amplias filas de la intelectualidad y las otras masas trabajadoras, los partidos democráticos patrióticos, las personalidades patriotas, los conciudadanos de Taiwán, Hongkong y Macao y los chinos residentes en el extranjero. En el período de la revolución de nueva democracia, el frente único revolucionario fue una de las principales armas mágicas con que vencimos al enemigo. Des-

de que entramos en el período de la revolución socialista, este frente ha seguido consolidándose y desarrollándose y ha jugado un importante papel. Debemos aplicar todavía mejor la orientación y la política del Presidente Mao referentes al frente único a fin de unirnos con todas las fuerzas unibles y movilizar todos los factores positivos para ponerlos al servicio de la causa socialista. El V Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, que sesiona simultáneamente con nuestra presente Asamblea Popular Nacional, es de gran significado para consolidar y desarrollar aún más el frente único de nuestro país.

De conformidad con los seis criterios políticos formulados por el Presidente Mao, debemos unirnos con todos los que aceptan la dirección del Partido Comunista y aman a nuestra patria socialista, cooperar con ellos y desarrollar su iniciativa. Los gobiernos a todos los niveles deben escuchar atentamente sus críticas y propuestas y admitir las correctas con objeto de mejorar nuestro trabajo. En lo que atañe a sus palabras y acciones que no concuerden con los seis criterios políticos, debemos recurrir a la crítica y educación e incluso librar la lucha necesaria. Nuestro principio es el de unidad y lucha, el de unidad mediante la lucha. Nuestra política con respecto a la burguesía nacional consiste en eliminarla como clase y remodelar a sus

componentes para que se transformen gradualmente en trabajadores que vivan de su propio trabajo. El Presidente Mao dijo: **“Si uno tiene el verdadero deseo de servir al pueblo; si, en un período difícil para éste, realmente le ha ayudado y ha hecho algo bueno, y sigue procediendo así consecuentemente, sin detenerse a medio camino, el pueblo y su gobierno no tendrán motivos para rechazarlo ni para negarle la posibilidad de ganarse la vida y de prestar sus servicios.”** Deseamos que todos los que aman a nuestra patria socialista hagan nuevos progresos en su estudio, trabajo y remodelación ideológica y pongan de su parte en la construcción de nuestro gran país.

Los chinos de ultramar que regresaron al país han desempeñado un positivo papel en la construcción de la patria. Debemos seguir aplicando a conciencia la política pertinente del Estado y prestarles a ellos y a los familiares de los chinos residentes en el extranjero cuidados y debidas consideraciones en lo político, en su trabajo y en su vida cotidiana, con el fin de desplegar en mayor medida su entusiasmo en la construcción socialista. Es preciso dar facilidades a los chinos de ultramar y extranjeros de origen chino que regresen a su tierra natal para visitar a sus parientes y amigos. Es necesario brindar a los familiares de los extranjeros de origen chino que viven en el país los mismos cui-

dados y consideraciones concedidos a los de los chinos de ultramar.

Taiwán es sagrado territorio de nuestro país. Sus habitantes son nuestros entrañables compatriotas. La liberación de Taiwán y la reunificación de la patria constituyen una aspiración común de todo el pueblo chino, incluidos los compatriotas de Taiwán. Nos oponemos resueltamente a todo complot, sea de quien fuere, de crear “dos Chinas”, “una China y un Taiwán”, “una China con dos gobiernos” o “un Taiwán independiente”. Depositamos nuestra esperanza en la población de Taiwán y apoyamos resueltamente su lucha patriótica contra el imperialismo y la pandilla Chiang. En cuanto al personal kuomintanista militar y político de Taiwán, la política que aplicamos consecuentemente reside en “considerar como miembros de la misma familia a todos los que sean patriotas”, “independientemente de si lo llegan a ser más temprano o más tarde”, y esperamos que tenga una clara visión de la situación y emprenda el camino patriótico y de reunificación. El Ejército Popular de Liberación de China debe estar plenamente preparado para liberar Taiwán. Consumaremos, junto con los compatriotas de allí, la sagrada causa de la liberación de Taiwán y la reunificación de la patria, haciendo realidad el deseo incumplido del Presidente Mao y del Primer Ministro Chou En-lai.

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA POLITICA EXTERIOR DE NUESTRO PAIS

En los últimos tres años la situación internacional ha continuado desarrollándose en dirección favorable a los pueblos del mundo. Los factores de la revolución se han incrementado sin cesar. Los países quieren la independencia, las naciones la emancipación, y los pueblos la revolución: esta corriente histórica avanza impetuosa e irresistiblemente. En la actualidad, se recrudecen cada día más las contradicciones fundamentales en el mundo; y particularmente agudas se han hecho la disputa entre las dos potencias hegemónicas — la Unión Soviética y los Estados Unidos — y la contradicción entre éstas y los pueblos, habiendo llegado a ser el problema central en las relaciones internacionales. La lucha de los pueblos contra esas dos potencias hegemónicas, sobre todo contra el socialimperialismo soviético, se halla en un ascenso nunca visto y está tomando cuerpo en amplia escala un frente único antihegemonista internacional con el tercer mundo como fuerza principal, lo cual representa un relevante signo de la excelente situación mundial. Un número creciente de países y pueblos han venido calando, poco a poco, la catadura agresora y la naturaleza de tigre de papel de las superpotencias, han librado contra ellas una

lucha medida por medida y han conquistado victorias una tras otra. Al cabo de largos años de heroicas guerras, los pueblos de Kampuchea, Viet Nam y Lao derrotaron a los agresores norteamericanos. Egipto, Sudán y Somalia anularon categóricamente sus respectivos tratados con la Unión Soviética y expulsaron a los expertos soviéticos. Zaire rechazó valientemente la invasión de los mercenarios fraguada por la Unión Soviética. Los pueblos africanos, sin poder tolerar más la actuación despótica de las superpotencias, han lanzado con indignación las resonantes consignas: “¡No intervención extranjera en los asuntos africanos!” y “¡Fuera de Africa la Unión Soviética!”. Frente a la amenaza de las superpotencias, también en los países de Europa Occidental y los países del segundo mundo ubicados en otras regiones se ha acentuado en cierta medida la tendencia a la lucha unida contra el hegemonismo. Con su incansable lucha, los pueblos del mundo han asestado duros golpes a las dos superpotencias. Estas, acosadas por dificultades internas y externas y enfrentadas a crisis por todos lados, van de mal en peor. El desarrollo de la situación internacional ha corroborado con mayor elocuencia la completa justeza de la teoría del Presidente Mao sobre los tres mundos.

Sin resignarse a sus fracasos, la Unión Soviética y EE.UU. siguen intensificando su disputa por

la hegemonía mundial e impulsan frenéticamente la política de agresión y de guerra. Al mismo tiempo que aumentan los factores de la revolución, se incrementan notablemente los de la guerra. Y los pueblos del mundo se ven amenazados, con creciente gravedad, por el peligro de una conflagración mundial. Mientras subsistan el socialimperialismo y el imperialismo, la guerra será inevitable. La contienda entre las dos potencias hegemónicas se extiende a todos los rincones del mundo. Y el punto clave es Europa. Al pregonar a voz en cuello la "distensión" y el "desarme", no buscan sino engañar a los pueblos y encubrir su expansión armamentista y sus preparativos bélicos. La Unión Soviética, una potencia imperialista recién surgida, es el foco más peligroso de una nueva conflagración mundial, porque se entrega a la expansión valiéndose principalmente de su fuerza militar y encandila a la gente por todas partes agitando las banderas de "socialismo" y "apoyo a la revolución". La situación varía según los países, y cada pueblo definirá sus tareas de combate conforme a las circunstancias específicas de su propio país. Sin embargo, vista la situación mundial en su conjunto, todos los pueblos tienen una tarea estratégica común: consolidar y ampliar el frente único anti-hegemonista internacional, combatir la política de agresión y guerra de las superpotencias, en parti-

cular del socialimperialismo soviético, y procurar aplazar el estallido de la guerra mundial. Actualmente en Occidente hay quienes aplican una política de apaciguamiento hacia la Unión Soviética, tratando vanamente de conservarse a sí mismos a expensas de otros. Al proceder de este modo, sólo alientan las ambiciones de los agresores y aceleran el estallido de la guerra. Nuestra actitud frente a la guerra mundial es la siguiente: **“En primer lugar, estamos en contra; en segundo, no la tememos”**. Nos asiste la convicción de que será posible postergar el estallido de la guerra siempre que los pueblos fortalezcan su unidad, eleven su vigilancia, estén bien preparados, combatan la política de apaciguamiento, libren una resuelta lucha contra el complot de guerra de las superpotencias y trastornen su plan estratégico. Y de esta manera, incluso cuando las superpotencias se arriesguen a desatar la guerra, los pueblos no se verán reducidos a una posición desfavorable por falta de preparación. Somos optimistas revolucionarios. La lucha de los pueblos será ardua y prolongada, y su camino, sinuoso; no obstante, el porvenir del mundo será brillante. La victoria pertenecerá infaliblemente a los pueblos del mundo.

El Gobierno y el pueblo chinos persisten en el internacionalismo proletario y aplican decididamente la línea revolucionaria del Presidente Mao

en los asuntos exteriores. Siguiendo la teoría del Presidente Mao sobre los tres mundos, debemos fortalecer nuestra unidad con el proletariado y los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, con los otros países socialistas y con los demás países del tercer mundo, y unirnos con todos los países víctimas de la agresión, subversión, intervención, control o atropello de las superpotencias, para formar un frente único lo más amplio posible contra el hegemonismo de éstas. Estamos dispuestos a establecer y desarrollar las relaciones con otros países sobre la base de los cinco principios de respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no intervención de uno en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio recíproco y coexistencia pacífica. Apoyamos la lucha revolucionaria de todos los pueblos y naciones oprimidos.

Siempre hemos sostenido que todos los países, grandes y pequeños, son iguales y que los grandes no deben atropellar a los pequeños, ni los fuertes humillar a los débiles, ni los ricos oprimir a los pobres. Nos oponemos a la intervención de las superpotencias en los asuntos internos de otros países y a su monopolio de los asuntos internacionales. Ningún Estado debe actuar despóticamente ni imponer su voluntad a los demás en zona alguna. Tratar a otros en pie de igualdad o practicar el

hegemonismo es uno de los importantes criterios para juzgar si un país observa o no los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y también para distinguir el auténtico socialismo del falso. Los Estados socialistas deben servir de ejemplo en la convivencia en pie de igualdad con otros países. Permaneceremos firmemente del lado de los pueblos del mundo, nunca procuraremos la hegemonía, y jamás seremos una superpotencia, ni ahora ni cuando nos hayamos convertido en un poderoso país socialista moderno. Seguiremos siempre las enseñanzas del Presidente Mao para **desechar resuelta, definitiva, cabal y totalmente cualquier manifestación de chovinismo de gran nación.**

Todas las justas luchas de los pueblos del mundo entero se dan como apoyo mutuo. Es un deber internacionalista que nos incumbe prestar ayuda a ciertos países. Aplicamos con perseverancia los ocho principios anunciados en 1964 por el Primer Ministro Chou En-lai con respecto a la ayuda a otros países. Al proporcionar nuestra ayuda, respetamos estrictamente la soberanía de los países que la reciben, no agregamos ninguna condición política, no exigimos privilegio alguno, ni intervenimos en sus asuntos internos. Nuestro propósito es el de contribuir a que los países beneficiarios se robustezcan mediante sus propias fuerzas, y no el de hacerlos depender del país que presta

la ayuda. Como China es un país en desarrollo, nuestra asistencia a otros países es todavía limitada. Continuaremos haciendo bien este trabajo en la medida de nuestras posibilidades.

Antes de la Liberación, no pocas personas de nuestro país emigraron al extranjero para ganarse la vida. Han hecho contribuciones al desarrollo económico y cultural de los países donde residen y han forjado una profunda amistad con los pueblos de esos países. La política consecuente de nuestro Gobierno al respecto consiste en favorecer y estimular la adopción de la nacionalidad del país de residencia por parte de los chinos de ultramar según el principio de voluntariedad y en oponerse a que se tomen medidas coactivas para cambiar su nacionalidad. Quienes han adoptado por propia voluntad la nacionalidad del país de su residencia o se han naturalizado en este último pierden automáticamente la nacionalidad china, pero, siguen manteniendo su parentesco con el pueblo chino. A los que conservan la nacionalidad china les exigimos que acaten las leyes del país de su residencia, respeten los usos y costumbres del pueblo local y vivan con él en amistad. Nuestro Gobierno tiene la responsabilidad de proteger sus legítimos derechos e intereses y desea que los garanticen, por su parte, los países pertinentes. Esperamos que los chinos residentes en el extranjero sirvan de nexo para el

incremento de la amistad entre nuestro pueblo y los pueblos de esos países.

China es un país socialista. Pertenece al tercer mundo y tiene experiencias y tareas comunes con los demás países del tercer mundo. Apoyamos resueltamente a los países y pueblos en vías de desarrollo de Asia, Africa, América Latina, Oceanía y otras regiones en su lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo y en su lucha por conquistar o salvaguardar la independencia nacional, defender la soberanía, desarrollar la economía nacional, proteger los recursos nacionales y establecer un nuevo orden económico internacional. Apreciamos altamente y apoyamos con firmeza el movimiento de no alineación, que desempeña un papel positivo en la lucha antiimperialista, anticolonialista y antihegemonista.

Nos consagramos invariablemente al reforzamiento de nuestra unidad con los demás países socialistas y al desarrollo de nuestras relaciones de amistad, asistencia mutua y cooperación con ellos sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Los respaldamos resueltamente en sus esfuerzos por realizar de manera independiente la revolución y la construcción integrando la verdad universal del marxismo-leninismo con su situación concreta, así como en su lucha contra la agresión y subversión

foráneas y en defensa de la independencia, la soberanía y la integridad territorial. Sostenemos que los Estados socialistas, en sus interrelaciones, también deben observar rigurosamente los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. En caso de que surjan discrepancias, éstas deben solucionarse mediante consultas amistosas. Damos decidido respaldo a la justa lucha del pueblo coreano por la reunificación independiente y pacífica de su patria.

Existe una amistad tradicional entre nuestro pueblo y los pueblos de Asia Sudoriental. En años recientes, nuestro país ha establecido relaciones diplomáticas con Malasia, Filipinas y Tailandia y nuestros contactos amistosos e intercambios económicos y culturales con esos países han cobrado un nuevo desarrollo. Estamos en disposición de reanudar o establecer relaciones diplomáticas con todos los países de esa región. Apoyamos a los países de Asia Sudoriental en sus esfuerzos encaminados al fortalecimiento de la cooperación económica regional y a la neutralización de esa zona.

Mantenemos con Birmania, Bangladesh, Sri Lanka, Nepal, Pakistán, Afganistán e Irán relaciones de amistad y buena vecindad, que se hallan en constante desarrollo. Apoyamos las proposiciones de los países pertinentes para hacer del Indico una zona de paz, de Asia Meridional una zona desnu-

clearizada y de Nepal una zona de paz. El pueblo chino abraza siempre sentimientos amistosos hacia el pueblo hindú. Ambos pueblos desean incrementar sus contactos amistosos y mejorar las relaciones entre los dos países. Aunque entre China e India existen cuestiones pendientes, sus interrelaciones podrán registrar un mayor mejoramiento siempre que ambas partes hagan esfuerzos efectivos en este sentido.

El quid de la prolongada falta de solución del problema del Medio Oriente reside en el apoyo de las superpotencias a la agresión israelí y su contención por la hegemonía en esa región. La situación en el Medio Oriente permanece inestable. Apoyamos resueltamente la justa lucha de los pueblos de los países árabes y de Palestina por la recuperación de sus territorios perdidos y la restitución a esta última de sus derechos nacionales y nos oponemos a la agresión israelí y a la disputa soviético-estadounidense en el Medio Oriente. La cuestión del Medio Oriente no podrá ser solucionada a menos que Israel se retire de los territorios árabes por él ocupados y sean restituidos al pueblo palestino sus derechos nacionales. Estamos seguros de que los pueblos de los países árabes y de Palestina lograrán el triunfo final siempre y cuando antepongan a todo los intereses generales de su lucha conjunta contra el enemigo y persistan en la unidad

y en la lucha. China mantiene buenas relaciones con la mayoría de los países árabes y espera también establecer y desarrollar las relaciones con los países árabes restantes.

Nuestras relaciones de amistad y cooperación con los países africanos han acusado un gran desarrollo en los últimos años. Los pueblos africanos están empeñados en una ardua lucha por la total liberación de su continente. Apoyamos firmemente a los pueblos de Zimbabwe, Namibia y Azania en su justa lucha contra el colonialismo y el racismo y por la independencia y la liberación nacionales. Las superpotencias, partiendo de las necesidades estratégicas de su contienda por el dominio mundial, están intensificando su disputa por Africa. Respaldamos con toda decisión la lucha de los países africanos contra la agresión, la subversión y la intervención de las superpotencias, particularmente del socialimperialismo soviético. Africa es de los pueblos africanos. Estos, fortaleciendo su solidaridad y rechazando la intervención foránea, resolverán por sí mismos sus problemas.

En los últimos años, se han desarrollado gradualmente las relaciones entre nuestro país y los países de América Latina. Estamos dispuestos a establecer y desarrollar las relaciones con más países de ese continente y acrecentar nuestra comprensión mutua y amistad. Apoyamos a los países

latinoamericanos en su lucha por salvaguardar la independencia y la soberanía, defender sus derechos del mar, fomentar la cooperación económica regional y establecer una zona desnuclearizada en América Latina. Respaldamos la infatigable lucha del pueblo panameño por la recuperación del Canal de Panamá.

Nuestras relaciones con los países del segundo mundo han cobrado un desarrollo satisfactorio, incrementándose gradualmente los contactos amistosos y los intercambios económicos y culturales. Deseamos desarrollar las relaciones con ellos en diversos aspectos. Apoyamos su lucha contra la amenaza, la intervención, la subversión y el control de las superpotencias, especialmente del socialimperialismo soviético. Respaldamos los esfuerzos de los países de Europa Occidental en su lucha conjunta contra el hegemonismo y esperamos ver una Europa unida y poderosa. Deseamos, además, que los países del segundo mundo fortalezcan sus vínculos con los países del tercer mundo sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica.

Japón es un país vecino separado de nosotros por una simple faja de agua; los dos pueblos tienen una larga historia de amistad. Normalizadas las relaciones entre los dos países, sus contactos y vínculos multifacéticos se han desarrollado sin cesar,

y en fecha reciente se ha firmado un acuerdo comercial a largo plazo. Firmar cuanto antes el tratado de paz y amistad sobre la base de la declaración conjunta de los Gobiernos chino y japonés corresponde a los intereses fundamentales de ambos pueblos. Respaldamos firmemente al pueblo japonés en su justa lucha por la recuperación de las cuatro islas septentrionales. Los pueblos chino y japonés deben mantener su amistad de generación en generación.

Existen divergencias fundamentales entre China y EE.UU., países con sistemas sociales e ideológicos distintos. Pero tienen no pocos puntos de coincidencia respecto a algunos problemas de la actual situación internacional. El Comunicado de Shanghai, emitido en 1972 por los dos países, dio un nuevo punto de partida a las relaciones entre ellos. Estas pueden seguir mejorando siempre que los principios contemplados en el Comunicado sean seriamente llevados a la práctica. La presente actitud del Gobierno estadounidense hacia el problema de Taiwán constituye el obstáculo para la normalización de las relaciones entre China y los Estados Unidos. El pueblo chino liberará Taiwán. Fijar el momento y la forma de esa liberación es un asunto interno que corresponde exclusivamente a China, y no admitiremos jamás ingerencia extranjera alguna. Para que se normalicen las relaciones

entre ambos países, el Gobierno estadounidense debe romper sus llamadas relaciones diplomáticas con la camarilla de Chiang, retirar de Taiwán y de la zona del Estrecho de Taiwán todas sus fuerzas armadas e instalaciones militares y anular el llamado "tratado de defensa conjunta" firmado con dicha camarilla. Esta es la inmovible posición del Gobierno chino. Los pueblos chino y norteamericano siempre han sido amigos. Deseamos desarrollar los contactos entre ambos pueblos y fortalecer el entendimiento mutuo y la amistad.

China y la Unión Soviética eran vecinos amistosos. Los pueblos de los dos países trabaron una profunda amistad en el curso de sus prolongadas luchas revolucionarias. La polémica de principios entre ambos países fue provocada por la camarilla dirigente soviética, que renegó del marxismo-leninismo. El empeoramiento hasta el actual grado de las relaciones entre China y la Unión Soviética se debe a que ésta aplica una política socialimperialista. La polémica de principios tiene que seguir adelante. Por otra parte, siempre hemos sostenido que esa polémica no debe estorbar el mantenimiento de relaciones estatales normales entre ambos países sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. La camarilla dirigente soviética dice de labios afuera que quiere mejorar las relaciones estatales chino-soviéticas, pero, de hecho, persiste

obstinadamente en su política hostil hacia nuestro país, e incluso trata insolentemente de hacernos cambiar la línea revolucionaria del Presidente Mao, lo que no es más que soñar despierto. Si la camarilla dirigente soviética desea realmente mejorar las relaciones estatales entre los dos países, debe demostrarlo con acciones concretas. En primer lugar, debe firmar, conforme al entendimiento alcanzado en 1969 por los jefes de gobierno de ambos países, un acuerdo sobre el mantenimiento del statu quo de la frontera, la prevención de conflictos armados y la ruptura de contacto entre las fuerzas armadas de ambas partes en las zonas fronterizas en litigio, y proceder a resolver el problema fronterizo mediante negociaciones. Debe retirar sus tropas de la República Popular de Mongolia y de la frontera chino-soviética, de manera que la situación de allí vuelva a ser tal como fue a comienzos de la década del 60. La manera como se desenvuelvan las relaciones entre los dos países depende totalmente de la parte soviética.

El Presidente Mao nos enseñó que debemos **“abrir profundos túneles, guardar cereales de reserva por todas partes y no procurar la hegemonía”** y **“hacer preparativos para enfrentar la guerra, hacer preparativos contra las calamidades naturales y hacerlo todo en bien del pueblo”**. Debemos mantener alta vigilancia y ponernos en guardia

contra la guerra de agresión que desencadenen las superpotencias. “No atacaremos a menos que seamos atacados; si somos atacados, contraatacaremos.” El heroico Ejército Popular de Liberación y los numerosos milicianos deben, junto con todo el pueblo, intensificar los preparativos para enfrentar la guerra, y mantenerse listos en todo momento para aniquilar a cualquier enemigo que ose invadirnos.

Estimados diputados:

Al recordar el pasado y mirar hacia el futuro, nos sentimos llenos de confianza en la conquista de nuevas y mayores victorias en la revolución y la construcción socialistas.

Consumar las cuatro modernizaciones socialistas es una gran empresa sin precedentes, una revolución sumamente profunda. Se producirán enormes cambios en los terrenos político, económico, militar y cultural, lo mismo en las ciudades que en el campo, en las fuerzas productivas que en las relaciones de producción, en la base económica que en la superestructura. En el curso de esta gran lucha, aparecerán inevitablemente muchas nuevas situaciones y cosas que no nos sean familiares y necesiten ser conocidas por nosotros, y se presentarán muchas nuevas contradicciones y problemas que no hayamos conocido y que exijan solución.

Es necesario llevar a una nueva altura y mejorar nuestro nivel ideológico y nuestro estilo y método de trabajo. Debemos estudiar con ahínco y habilidad, asimilar con empeño las nuevas cosas y estudiar los nuevos problemas para adaptarnos a la nueva situación y a las nuevas tareas.

Nuestra misión es gloriosa y ardua. Nuestro porvenir es brillante. Debemos romper con los prejuicios, emancipar la mente y fomentar la intrepidez revolucionaria para **“transformar a China con el espíritu del Viejo Tonto que removió las montañas”**, ser firmes, trabajar duro y librar una lucha inflexible a fin de alcanzar nuestra gran meta.

La gran bandera del Presidente Mao es una bandera invencible, bajo la cual el pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país lucha unido y continúa la revolución. Desde hace más de medio siglo, esta brillante bandera nos ha conducido de la oscuridad a la luz y nos ha permitido conquistar una gran victoria tras otra sorteando un sinnúmero de escollos y salvando múltiples dificultades. De hoy en adelante, en nuestro camino de persistir en la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, la bandera del Presidente Mao nos orientará para continuar venciendo a todos los enemigos de clase de dentro y de fuera del país y superando toda dificultad y obstáculo, hacer pro-

digios y aportar mayores contribuciones a la humanidad.

Hemos de realizar, y realizaremos, el deseo incumplido del Presidente Mao de construir un poderoso país socialista moderno. Esta es una tendencia inevitable del desarrollo de la historia, y ninguna fuerza reaccionaria es capaz de detenerla.

¡Unámonos más estrechamente en torno al Comité Central del Partido, mantengamos en alto la gran bandera del Presidente Mao y avancemos valientemente a pasos agigantados!

¡Viva la gran unidad del pueblo de todas las nacionalidades del país!

¡Viva la gran República Popular China!

¡Viva el grande, glorioso y correcto Partido Comunista de China!

¡Viva el invencible marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung!

NOTAS

¹Las "dos evaluaciones" son calumnias lanzadas por la "banda de los cuatro" en el sentido de que, en los 17 años transcurridos desde la Liberación, fue la burguesía quien ejerció la dictadura sobre el proletariado y la línea revolucionaria del Presidente Mao prácticamente no fue

aplicada en los frentes científico, educacional y cultural, y que la mayoría de los intelectuales del país, incluyendo a los formados durante estos 17 años, eran intelectuales burgueses.

² Los “diez ‘sí o no’ ”: ¿Hace falta o no perseverar en la línea fundamental del Partido? ¿Hace falta o no la dirección del Partido? ¿Hace falta o no apoyarse de todo corazón en la clase obrera? ¿Hace falta o no realizar bien la producción? ¿Hacen falta o no reglamentos y sistemas? ¿Hace falta o no la acumulación socialista? ¿Hace falta o no practicar el principio de “de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo”? ¿Hace falta o no formar expertos propios del proletariado? ¿Hace falta o no introducir nuevas tecnologías en el país? Y, ¿hace falta o no persistir en la planificación económica?

³ Los “diez ‘se debe o no se debe’ ”: ¿Se debe o no mantener la dirección absoluta del Partido sobre el Ejército? ¿Se debe o no perseverar en el espíritu de partido proletario y combatir el fraccionalismo burgués? ¿Se debe o no heredar y llevar adelante las bellas tradiciones de nuestro Partido y nuestro Ejército? ¿Se debe o no realizar el trabajo de reordenamiento en el Ejército? ¿Se debe o no observar estrictamente la disciplina revolucionaria y los reglamentos y sistemas? ¿Se debe o no aplicar los cinco requisitos para los continuadores de la causa revolucionaria proletaria para realizar con éxito la triple integración de cuadros de edad avanzada, de edad mediana y jóvenes? ¿Se debe o no acentuar la necesidad de mantener la estabilidad del Ejército? ¿Se debe o no efectuar rigurosos adiestramientos y ser exigente con las tropas? ¿Se debe o no adherirse al sistema institucional de las fuerzas armadas, sistema de triple integración de

ejércitos de campaña, tropas locales y milicia? Y, ¿se debe o no prepararse para enfrentar la guerra?

⁴ El "Programa de Ocho Puntos": Mejoramiento del suelo; aplicación racional de abono; construcción de obras hidráulicas; empleo de semillas seleccionadas; siembra y plantación racionalmente compactas; protección de las plantas; cuidado de los cultivos; y perfeccionamiento de los aperos.

⁵ Los seis criterios políticos fueron formulados por el Presidente Mao en su artículo "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo". Ellos son:

1) Las palabras y los actos deben contribuir a unir al pueblo de nuestras distintas nacionalidades, y no dividirlo;

2) Deben favorecer las transformaciones socialistas y la construcción socialista, y no perjudicarlas;

3) Deben contribuir a consolidar la dictadura democrática popular, y no minarla o debilitarla;

4) Deben contribuir a afianzar el centralismo democrático, y no socavarlo o debilitarlo;

5) Deben contribuir a fortalecer la dirección del Partido Comunista, y no descartarla o debilitarla, y

6) Deben favorecer, y no perjudicar, la unidad socialista internacional y la unidad de los pueblos de todo el mundo amantes de la paz.